



La escuela pública es el corazón de la memoria del pueblo.

Isauro Arancibia

EJE: PENSAMIENTO NACIONAL Y LATINOAMERICANO

Formación Político Sindical 2014

JUNTA EJECUTIVA CTERA (2013-2017)

Secretaria General	Stella Maldonado	SUTEBA
Secretaria General Adjunta	Sonia Alesso	AMSAFE
Secretario Gremial	Eduardo Marcelo López	UTE
Prosecretario Gremial	Sergio Edgardo Elizar	AGMER
Secretario de Organización	Juan Bautista Monserrat	UEPC
Secretario Administrativo	Roberto Raúl Baradel	SUTEBA
Secretaria de Actas	Graciela López	UDAP
Secretaria de Finanzas	Stella Maris García	SUTE
Secretario de Prensa	Alejandro Demichelis	UTE
Secretario Acción Social	Luis Isaac Branchi	ADF
Prosecretario de Acción social	Gerardo Marturet	SUTECO
Secretario de Educación	Miguel Angel Duhalde	AMSAFE
Prosecretaria de Educación	María Isabel Ortega	UDAP
Secretario de Relaciones Internacionales	Eduardo Pereyra	SUTEBA
Secretario de Derechos Humanos	Rogelio De Leonardi	AMP
Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades	Fabiana Stefanía Aguirre	ATECH
Secretaria de Salud Laboral	Noemí Tejeda	UTELPA
Secretario de Asuntos Previsionales	•	
	Jorge Pedro Molina	UNTER
Secretario de Educación de Gestión Privada	Oscar Ruibal	UEPC
Secretario de Formación Político Sindical	Oscar Javier Guevara	SUTE

Vocales

Vocal Titular 1ero	Rubén Darío Caballero	UDPM
Vocal Titular 2da	María de las Mercedes Pared	UTRE
Vocal Titular 3era	Patricia del Valle Argañaraz	ADP
Vocal Titular 4ta	Nancy Quiñones	ATECA
Vocal Titular 5to	Toledo Nicolás David	ATEP
Vocal Titular 6to	Mario Alfonso Farfán	ADEP
Vocal Titular 7ma	Mónica Laura Cassotti	ASDE
Vocal Titular 8va	Isabel Avelina Ruiz	APEM
Vocal Suplente 1era	Claudia Silvia Mario	UTE
Vocal Suplente 2da	Leonor Ursula Quevedo	SUTEBA
Vocal Suplente 3ero	Paulo Luis Juncos	AMSAFE
Vocal Suplente 4to	Diego Castro	SUTEF
Vocal Suplente 5to	Gustavo Alfredo Bassin	SUTE
Vocal Suplente 6ta	Beatriz del Valle Martínez	AMP
Vocal Suplente 7ma	Gabriela Liliana Castillo	ATEN
Vocal Suplente 8vo	Néstor Osvaldo Silva	UNTER

Formación Político Sindical 2014



PRESENTACIÓN

"El profundo proceso de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales que nuestra patria necesita para eliminar la dependencia, concretar una sociedad justa y el pleno ejercicio de la democracia, requiere que la educación propenda al desarrollo de la conciencia y actitudes científicas y críticas de los educandos frente a la realidad y la sociedad, a fin de que impulsen ese proceso, realizándose así social y personalmente.

El docente, trabajador de la educación, está trascendiendo la condición de transmisor de conocimientos, para actuar permanentemente como un factor importante del avance social que posibilitará la auténtica liberación del hombre, la patria y los pueblos."

> Declaración de Principios de la CTERA, Huerta Grande, Agosto de 1973.

Estas líneas escritas en 1973, que tienen la carga histórica de ser fundantes de nuestra Confederación, son el marco referencial del accionar de la Secretaría de Formación Político-Sindical. Hoy también estamos inmersos en un proceso de transformación y, como en el 73, estamos parados en un punto de inflexión que podrá determinar, según la correlación de fuerza del momento, la profundización de políticas públicas emancipadoras o el retroceso hacia políticas neoliberales.

En esta oportunidad, la Secretaría de Formación Político-Sindical de CTERA acerca a los compañeros y compañeras una propuesta de formación de cuadros sindicales en coordinación con la Dirección Nacional de Formación de Actores Territoriales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y en articulación con el Centro de Estudios Históricos Políticos y Sociales Felipe Varela, el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) y los sindicatos de base que componen nuestra Confederación.

La experiencia de militancia, de organización, de lucha y de construcción de conocimientos que se han acumulado en el campo popular deben ser tomados y resignificados por nuestros compañeros de los sindicatos de base en función de la etapa que atravesamos y de las necesidades concretas que se produzcan a nivel local. En este sentido, la Secretaría de Formación Político-Sindical es una respuesta institucional a la necesidad no sólo de un ámbito de formación, sino ante todo de construcción colectiva de conocimientos y de profundización del pensamiento popular, nacional y latinoamericano.

La consolidación de ámbitos de reflexión, discusión y producción de conocimientos -tal como la presente propuesta- tienen necesariamente un sustento en el entramado territorial a través de la regionalización de nuestra Confederación. Así, los encuentros de esta

formación se desarrollan, simultáneamente, en las regiones del NEA, NOA, Cuyo, Centro y Patagonia y se convoca a los cuadros sindicales de las organizaciones de base de cada región a fines de garantizar un espacio sistemático y periódico de discusión, intercambio y aprendizaje colectivo.

No se trata de abstraernos de las realidades concretas y de las coyunturas particulares -en las que necesariamente estamos insertos como militantes políticosindicales- sino de reconstruir, profundizar y enriquecer el marco conceptual desde el que las abordamos. Así, lejos del activismo alienado y de la teorización abstracta, pretendemos abonar a una praxis más sólida y reflexiva, construyendo en el camino las herramientas que consideremos necesarias.

En una segunda etapa de desarrollo de la propuesta, se prevé que los compañeros y compañeras que transitaron esta primera instancia en las distintas regionales -cuadros medios de las entidades de base- repliquen la experiencia formativa en cada una de las jurisdicciones, garantizando de este modo un espacio de formación sistemático y colectivo para todos los compañeros y compañeras militantes de las organizaciones de base de nuestra Confederación.

Por último, es de vital importancia el registro y la sistematización de las conclusiones y las síntesis construidas en cada encuentro. Así, el material elaborado será insumo para seguir avanzando y profundizando en discusiones mediante su publicación y circulación entre los trabajadores de la educación a lo largo y ancho del país.

CONTENIDO

En cada una de las regiones se presentarán, de manera rotativa, cinco ejes temáticos desde una perspectiva histórica:

1. Estado y Clases Sociales

El Estado como organizador de la sociedad y como producto histórico-político. La relación entre el Estado y la Sociedad. La conformación histórica del Estado, la discusión sobre el rol del Estado en el mundo contemporáneo y la recuperación del Estado. Los sectores que componen la Nación. Las clases sociales, los sectores de las clases sociales, las alianzas de clases y los bloques hegemónico y contra-hegemónico. Aliados posibles y enemigos principales. La conciencia histórica de los sectores medios, la colonización pedagógica de los sectores medios y el papel de las instituciones educativas.

2. Historia del Movimiento Sindical (1870 a la actualidad)
Historia del Movimiento Obrero argentino y
latinoamericano. La conformación del Movimiento Obrero y
sus diferentes agrupamientos desde la FORA hasta la CGT.
Diferentes etapas en la construcción del Movimiento

sus diferentes agrupamientos desde la FORA hasta la CGT. Diferentes etapas en la construcción del Movimiento Obrero: anarquistas, socialistas, peronistas, resistencia y movimiento nacional y popular. El Neoliberalismo y el surgimiento de la CTA. Las luchas de los trabajadores de la educación a nivel nacional y el papel de la CTERA.

3. Pensamiento Nacional y Latinoamericano

El pensamiento Nacional y Popular. La perspectiva nacional de la comprensión universal. El pensamiento Nacional y los movimientos de liberación nacional. Las fuentes del pensamiento nacional y su íntima relación con el pensamiento latinoamericano. Las fuentes del pensamiento

nacional y latinoamericano en los siguientes autores: Manuel Ugarte y la unificación de la Patria Grande, Raúl Scalabrini Ortiz y la Independencia económica, Juan José Hernández Arregui y la formación de la conciencia nacional, Arturo Jauretche y la descolonización pedagógica, Amado Olmos y el sindicalismo integral.

4. Modelo económico y Matriz de Acumulación

Concepto de modelo de acumulación del capital. Modelo de acumulación en Argentina: desde la incorporación al Mercado-Mundo de la mano de la oligarquía y el Modelo Agro-Exportador hasta el Modelo de Crecimiento con Distribución del Ingreso del kirchnerismo. La Industrialización por Sustitución de Importaciones, la crisis del capital a fines del siglo XX y la hegemonía del capital financiero sobre el capital productivo.

5. Los Trabajadores y la Integración Regional

Las organizaciones de trabajadores a nivel regional. El papel de los trabajadores, sus organizaciones y el de CTERA en particular en los distintos círculos concéntricos de la integración regional: MERCOSUR, UNASUR, CELAC, ALBA. La reestructuración del Movimiento Sindical en el nuevo escenario internacional. La nueva Central Sindical Internacional. La Central Sindical de las Américas. La Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur. Las estructuras orgánicas de los trabajadores de la educación y sus propuestas de acción. Internacional de la Educación. Internacional de la Educación para América Latina. Movimiento Pedagógico Latinoamericano.

INTRODUCCION

En los últimos años se ha producido en nuestro país un resurgimiento del pensamiento nacional. Cada vez más jóvenes conocen a Jauretche, leen a Cooke y a Ramos, toman nota de los discursos de Perón, se reeditan las obras de Hernández Arregui y Puiggrós. Una preocupación creciente por conocer la historia argentina parece haber prendido, en particular, en las nuevas generaciones, acompañando la movilización popular de los últimos años.

Palabras olvidadas o borradas del diccionario de la política volvieron a estar presentes en boca de las mayorías, como muestra de la conciencia nacional emergente: nación, imperialismo, soberanía, dependencia, liberación, patria grande, son algunas de ellas. Pero para que estos vocablos no sean apenas una tormenta de ideas -importante pero pasajera-, es preciso darse a la tarea colectiva de hilarlas, darles un orden, un contenido, un sentido, que sólo es posible mediante el estudio de la historia y de nuestra cultura popular. Se trata de un largo proceso de formación continua para fortalecer la conciencia nacional.

El pensamiento nacional -en tanto proclama una unidad de destino entre el individuo y su patria- aparece como superación de la concepción individualista ultraliberal, cuya expresión política en los últimos años ha sido diversa: desde el Fondo Monetario Internacional hasta el Consenso de Washington y los acuerdos de librecomercio. A la vez, en la perspectiva latinoamericanista, esa unidad de destino es compartida con los otros pueblos de la Patria Grande, es decir de Latinoamérica y el Caribe.

A nuestro entender, una lectura crítica de la historia y del pensamiento debe centrar su estudio en los pueblos como protagonistas, donde la cultura, sus luchas, ideologías, sentimientos, deseos, no pueden explicarse sin considerar las condiciones de vida material, ni las relaciones sociales y los intereses de clase. Esta es la clave de interpretación que, desde esta perspectiva, guía la lectura de la historia.

Los modos de contar la historia dan fundamento a las visiones presentes del país, a la manera de ver los problemas y sus soluciones. Por eso, las polémicas historiográficas no son ingenuas ni gozan de neutralidad científica o académica, pretendida por buena parte de nuestros profesores universitarios.

El orden oligárquico impuesto en la segunda mitad del siglo XIX en toda América Latina, creó al mismo tiempo una superestructura cultural para su legitimación. El relato histórico y el conjunto de mitos sobre nuestra identidad - basados en la denigración de lo nacional- inculcaron la idea de inferioridad frente a la civilización europea.

En nuestro país, la conexión entre esta cultura impuesta y la política aplicada, anudaron una hegemonía difícil de desatar. La certeza de que solo "un par de buenas cosechas" nos salvan, tiene su base en el mito de que los argentinos vivimos del "campo", naturalizando la posición dominante de la clase terrateniente e impidiendo pensar a nuestro país como industrial, creando así las condiciones para la construcción de una nación elitista y dependiente de los grandes centros financieros capitalistas.

Pero la revisión de la historia oficial se ha realizado desde diversas perspectivas. Una primera corriente criticó esa interpretación del pasado, pero justificando dictaduras y rechazando el valor del protagonismo popular (propio del revisionismo conservador de los años ´30). Otros, en nombre

de un supuesto progresismo, levantaron las banderas del socialismo o el comunismo pero respetando las interpretaciones mitristas y en los momentos decisivos de la historia colocándose en la misma vereda que las oligarquías, inclusive accediendo a cargos importantes en los centros académicos o embajadas, por ejemplo durante las dictaduras. Pese a la aparente diferencia con la posición anterior, ambas comparten la desconfianza en el curso de acción concreto de las masas populares en nuestra América Latina, y critican a los movimientos nacionales por "populistas o demagogos", tal como lo hacen con el peronismo. Una posición de "izquierda teórica" pero "derecha concreta", una verdadera inversión del lenguaje, ya que en la historia las etapas más progresistas han sido aquellas protagonizadas justamente por los movimientos nacionales mediante un "populismo" redistribucionista. conducido por un estado fuertemente intervencionista y popular.

La corriente revisionista federal, provinciana y latinoamericana sostiene que nuestra historia tiene un protagonista fundamental que está constituido por nuestras masas populares, cuya lucha contra las minorías esclavizadoras, represoras y entreguistas vinculadas a poderes extranacionales, son las que han permitido el progreso histórico de nuestros países. Y que esa lucha debe ser vista en su continuidad, entendiendo cómo las masas populares, a través de distintos movimientos y hombres que han sabido representarlas, son las que han dado los mejores días a nuestras patrias chicas y a nuestra Patria Grande.

El pensamiento Nacional en la lucha por la liberación

"Somos un país porque no pudimos integrar una nación y fuimos argentinos porque fracasamos en ser americanos. Ahí se encierra todo nuestro drama y la clave de la revolución que vendrá"

Jorge Abelardo Ramos¹

La necesidad del pensamiento nacional radica en la propia naturaleza de la dominación a la que está sujeta la Argentina y el resto de América Latina. Los países semicoloniales se caracterizan por poseer una independencia política formal pero carecer de una independencia económica, lo que les impide gozar de soberanía política. El imperialismo controla los resortes fundamentales de la economía en alianza con una oligarquía local. En las semicolonias, el surgimiento de una conciencia nacional antiimperialista es una tarea difícil; la dominación cultural reemplaza el rol que en las colonias formales ocupan los ejércitos, las ideas reemplazan a las armas. De este modo, vasallaje económico y colonización pedagógica resultan los dos pilares centrales de la opresión.

Arturo Jauretche lo explicaba de este modo: "A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia"². El coloniaje cultural impide que pensemos nuestros problemas, analicemos nuestra realidad y nos proyectemos hacia el futuro a partir de nuestras necesidades e intereses. No nos permite reconocer las verdaderas causas del atraso argentino, para que adjudiquemos el subdesarrollo, la pobreza, etc. a cuestiones relacionadas con la inferioridad del ser nacional, pervivencia de las caracterizaciones acuñadas en el siglo XIX, tales como barbarie, vagancia, inferioridad racial, costumbres atrasadas. Esta idea tendrá su más alta expresión en la máxima sarmientina "civilización y barbarie", que Jauretche caracterizó como la madre de todas las zonceras.

La gestación de un pensamiento nacional-latinoamericano es una de las tareas fundamentales que debemos emprender en el camino de la liberación nacional y social. Y para eso, también como nos proponía Jauretche, hay que "mirar el mundo desde aquí", revalorizando lo propio, nuestra historia, nuestra cultura, advirtiendo la potencialidad teórica que anida en las luchas populares: atrás de una proclama, de un discurso, de una acción, de la organización popular, existe una teoría, una visión del mundo, del hombre, de la sociedad, que históricamente han sido desterradas al campo de la barbarie.

Los primeros que piensan son los que hacen y los que luchan, el primer sujeto pensante es el pueblo. Debemos recuperar la legitimidad y la potencialidad teórica de ese pensamiento y de esas luchas. "Pensar en nacional", aquel imperativo jauretcheano, sigue conservando tanta vigencia hoy como hace 200 años.

Un breve recorrido por la historia de Nuestra América

Entre 1808 y 1824 se desarrolló en Hispanoamérica un período de revoluciones democráticas que en su mismo

despliegue se transformaron en revoluciones nacionales independentistas. Los líderes de la revolución continental tales como San Martín y Bolívar- hicieron un llamado a la unidad. Buscaron concretar la organización del territorio mediante la creación de una gran Confederación de Estados Hispanoamericanos, que tuvo su punto más alto en el Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826. Sin embargo, los sueños de los libertadores se vieron frustrados por el predominio de las tendencias disgregadoras. En 1825 se creó Bolivia ante la desidia rivadaviana; en 1827 nació Uruguay; en 1830 la Gran Colombia se desmembró con la secesión de Ecuador y Venezuela, y más adelante estalló en pedazos la Federación Centroamericana de Morazán. La existencia de fuerzas centrífugas en los puertos y de fuerzas centrípetas en los interiores, se repite en toda Latinoamérica y dio origen a una prolongada etapa de guerras civiles, que recién culminó hacia finales del siglo XIX.

Los proyectos enfrentados en esta guerra civil se expresaron políticamente en la disyuntiva unificación-balcanización, económicamente en el dilema proteccionismo-liberalismo y socialmente en la puja por la distribución de la riqueza. El resultado de esta disputa fue la derrota del proyecto unificador y proteccionista. En el Río de la Plata esto se observa tras la batalla de Pavón (1861) luego de la cual comenzó la presidencia de Mitre (1862-68), quien sentó las bases del modelo agroexportador y de la Argentina semicolonial. En materia económica podemos resumirlo en tres aspectos centrales: a) instalación de los bancos ingleses; b) tendido de la red ferroviaria en abanico al puerto de Buenos Aires; c) endeudamiento externo para paliar los déficit de la balanza comercial y de pagos.

En materia política este modelo se impuso mediante la concreción de un triple genocidio: a) la represión a las montoneras federales, cuya máxima expresión es el degüello del Chacho Peñaloza y la exhibición de su cabeza en la Plaza de Olta; b) la Guerra del Paraguay, justificada en términos de lucha entre la civilización y la barbarie pero que buscaba, en rigor, terminar con el modelo de desarrollo paraguayo que contaba con una gran centralidad del Estado y redistribución de la riqueza, lo cual no era sino la realización del Plan de Operaciones de Mariano Moreno; c) La Conquista del Desierto y el acaparamiento de tierras que, entre otras cosas, conllevó.

El caso de la guerra del Paraguay³ (1865-1870) es paradigmático. Desde el pensamiento nacional se la ha caracterizado no como una guerra internacional sino como una guerra civil latinoamericana, en donde las oligarquías de Buenos Aires y Montevideo junto con el Imperio del Brasilinstigados y financiados por el gran beneficiario de esta contienda: el Imperio Británico- se enfrentaron al pueblo paraguayo y a los federales argentinos y uruguayos.

Por esos años se había creado el movimiento de Unión Americana, que denunciaba el expansionismo anglosajón y cuestionaba el paradigma de "civilización y barbarie", buscando crear un estado de opinión favorable entre los pueblos para la unidad. Felipe Varela⁴ (1821-1870), líder de las montoneras federales que se negaron a pelear contra el Paraguay y se enfrentaron al mitrismo, adhirió a sus postulados. El caudillo catamarqueño entendía que la guerra

¹ Ramos, Jorge Abelardo, Revolución y contrarrevolución en la Argentina, Amerindia, Buenos Aires, 1957

² Jauretche, Arturo. Los profetas del odio y la yapa, Corregidor, Buenos Aires, 2002

³ Ver: Rivera, Enrique, José Hernández y la guerra del Paraguay, lndoamérica, Buenos Aires, 1954. y Pomer, León, La guerra del Paraguay, Colihue, Buenos Aires, 2008

⁴ Ver: Galasso, Norberto, Felipe Varela y la lucha por la unión latinoamericana, Colihue, Buenos Aires, 2010.

era una continuación de las guerras civiles: el librecambio impulsado por los porteños, contra el modelo proteccionista pregonado por los federales y llevado a cabo por el gobierno paraguayo. En 1868, Varela escribió el Manifiesto a los Pueblos Americanos, donde llamó a la unión americana, condenando la traición de Mitre por atacar al pueblo paraguayo: "Los argentinos de corazón y sobre todo los que no somos hijos de la capital, hemos estado siempre del lado del Paraguay en la guerra que, por debilitarnos, por desarmarnos, por arruinarnos, le ha llevado a Mitre a fuerza de intriga y de infamias contra la voluntad de la Nación entera, a excepción de la egoísta Buenos Aires". Desde esta óptica, intentó articular su lucha con Chile, Perú y Bolivia, denunciando también los atropellos que España estaba realizando en ese momento en el Pacífico.

Sin embargo, la correlación de fuerzas era adversa para el campo popular. La derrota de la experiencia paraguaya marcó un hito clave en la derrota del proyecto unificador. Al mismo tiempo, Estados Unidos estaba definiendo su propia guerra civil (1861-1865). Allí, el norte industrial venció al sur esclavista, partidario de la exportación de tabaco y algodón y de la importación de manufacturas europeas, iniciando un intenso proceso de crecimiento de la industria y del mercado interno, protección aduanera, unificación y expansión geográfica. Por el contrario, en Nuestra América las fuerzas centrífugas de los puertos se impusieron a los interiores proteccionistas, sentando las bases de la dominación semicolonial.

Hacia 1880 la etapa de las guerras civiles llegó a su fin con la derrota del proyecto de los libertadores y de los caudillos populares. La estructuración de países dependientes que viven de espaldas a sí mismos y la conformación de los Estados oligárquicos fue el signo de las próximas décadas de la historia de la región.

Usando la represión y el fraude electoral el régimen conservador logra mantenerse hasta el primer cuarto del siglo XX, momento en el cual resurgen las fuerzas populares herederas del viejo federalismo del interior, articuladas con nuevos grupos sociales como los inmigrantes que habían llegado con las ideas de izquierda. En la Argentina, encontraron expresión en la Unión Cívica Radical qué logró una democratización política. Si bien el Yirigoyenismo fue un Movimiento Nacional -en tanto representó a distintos sectores nacionales- no tuvo una concepción económica industrialista, sino que más bien fue representativo de la pequeña burguesía agraria y sectores medios, lo cual explica también su política ambivalente, y por momentos represiva, frente a la clase obrera, sin poder visualizarla como un sector estratégico. Se trató de un nacionalismo agrario defensivo que no alcanzaba a ser antiimperialista, pero sin embargo realizó avances importantes en la defensa de la soberanía nacional, con medidas tales como la adopción de la neutralidad en la Primera Guerra, la denuncia de los atropellos norteamericanos en Centroamérica, entre otros. En este contexto, explotó una nueva crisis mundial en el seno del capitalismo. La crisis del '30 generó en la región transformaciones en la estructura económica y social que ocasionaron cambios profundos en la organización política de aquel entonces. Desarrollo industrial, crecimiento de la clase obrera y aumento del protagonismo popular irrumpieron con fuerza dando origen a los más importantes Movimientos de Liberación Nacional de América Latina.

"...estos Estados, que Bolívar y San Martín hicieron lo posible por reunir y confederar desde los comienzos, se desarrollan independientemente, sin acuerdo y sin plan [...] (saltando) a los ojos el contraste entre la unidad de los anglosajones reunidos en una nación única, y el desmigajamiento de los latinos, fraccionados en veinte naciones"

Manuel Ugarte⁵

Movimientos de liberación nacional

En el siglo XX, los Movimientos de Liberación Nacional, recorren toda Nuestra América. Cada cual con su grado de desarrollo y particularidades propias, intentando resistir al sometimiento del imperialismo y avanzar hacia la liberación y unificación de la Patria Grande. Su conformación permite construir las correlaciones de fuerza necesarias para enfrentar el avasallante poder imperialista y oligárquico que impide el desarrollo productivo, el avance popular y la formación de una conciencia nacional.

Sus rasgos exteriores son disímiles, pues la composición de clases y fracciones sociales concretas que los conforman varía en los distintos países y en diferentes momentos históricos. Pero podemos enumerar algunas de sus características centrales:

- Son procesos políticos en donde confluyen clases y sectores sociales que luchan por la liberación nacional, enfrentando a un enemigo principal: el imperialismo y su aliado interno, la oligarquía. Es decir, se definen por la contradicción principal de los países dependientes: la ruptura de la dominación externa.
- Son policlasistas. Al interior de ellos hay distintas clases sociales: trabajadores, burguesía industrial, pequeña burguesía, campesinos. Pero son más que frentes policlasistas, pues también participan sectores sociales como el ejército y la iglesia. La forma concreta en que se dan estas alianzas y la participación de uno u otro puede variar de país en país y en distintas etapas históricas. Lo importante es que quienes confluyen lo hacen coincidiendo en intereses principales (quebrar la dependencia del imperialismo, desarrollar un mercado interno, modernizar el país, etc.) y, al mismo tiempo, tienen disidencias secundarias (los trabajadores pugnan por mejores salarios y los empresarios buscan mayores ganancias, entre otras). Aquí aparecen las contradicciones internas que tienen los movimientos nacionales. La más importante de esas contradicciones internas es la que se da entre el capital y el trabajo (cuestión social), es decir, es la que deriva de su composición policlasista, pero no es la única.
- Fuerte presencia y protagonismo de los sectores populares (trabajadores, campesinos, excluidos). Estos sectores son los que históricamente han llevado la lucha por la liberación nacional con mayor persistencia y profundidad, pues sus intereses son los más antagónicos con los del enemigo principal. Las alianzas entre el resto de los sectores pueden ser transitoras o momentáneas, pero la presencia y protagonismo de los sectores populares resulta indispensable para cualquier movimiento de liberación nacional.
- Rol activo del Estado: regula la economía, interviene en las luchas sociales, maneja empresas y recursos

⁵Ugarte, Manuel, El porvenir de América Latina, Indoamérica, Buenos Aires, 1953

- naturales, etc.
- Cuestionamiento del modelo de exportación de materias primas y el rol en la división internacional del trabajo: al buscar o profundizar la industrialización, impulsándola desde el Estado, impugnan el funcionamiento del sistema mundial.
- Liderazgo y conducción: emerge del movimiento nacional y es la síntesis del mismo. Se caracteriza por pendular en función de mantener la unidad del movimiento y no perder el rumbo de avance. Debe dar cuenta permanentemente de su función a los sectores sociales que expresa, especialmente a las masas.

"[En el Tercer Mundo] el capitalismo es introducido desde fuera. Aquí las clases se presentan con contornos borrosos, difícilmente articulables en partidos clasistas. La dominación configurada como 'oligarquía' se ejerce sobre un conglomerado donde figuran trabajadores ocupados y desocupados, campesinos, villeros, cuentapropistas, empleadas domésticas, trabajadores temporarios, pueblos originarios, comunidades de diverso tipo. Todos estos sectores que sufren las consecuencias de la dominación tienden a conformar el 'pueblo'. 'Tienden', porque no necesariamente lo conforman, porque ser pueblo significa ser sujetopueblo. Nadie es sujeto sino que se hace sujeto, se crea como sujeto"

Rubén Dri⁶

La base de sustentación de todo Movimiento de Liberación Nacional es heterogénea. Existen distintos sectores con intereses particulares que confluyen a partir de su contradicción principal con el imperialismo, en virtud de verse beneficiados por el desarrollo productivo nacional, el crecimiento del mercado interno y la ampliación del acceso al consumo. Sin embargo, dentro de ese marco de alianzas, existen sectores que mediante su trabajo, esfuerzo y sacrificio producen la riqueza, y disputan internamente por la apropiación de ésta. Van construyendo su identidad política y ampliando su capacidad organizativa en la lucha. La constitución de estos sectores en núcleo fundamental y articulador del movimiento nacional potencia la posibilidad de disputar las rentas extraordinarias y avanzar sobre los engranajes de la dependencia.

En nuestro país, los avances en el camino de la liberación nacional y social han sido, en el siglo XX, intensamente marcados por la impronta del peronismo. Promediando la década del 40, el proceso de fuerte nacionalización de la economía, conquista de derechos y recuperación de soberanía, estuvo ligado al protagonismo de los trabajadores, a través de sus organizaciones. De este modo, se fueron generando particularidades propias como la potencia, incidencia y grado de desarrollo del movimiento obrero, tanto en el plano gremial como político, y su participación activa en la toma de decisiones. Una CGT unificada tenía presencia en los poderes ejecutivo y legislativo, las comisiones internas construían poder desde la base e influían en la organización de las tareas en los establecimientos de trabajo y el ATLAS significaba un proyecto de central sindical a nivel latinoamericano.

Tras el golpe y la profundización de la revancha oligárquica, el movimiento obrero se constituyó en uno de los principales articuladores de la resistencia. Luego de un breve periodo democrático -1973/1975- marcado por las contradicciones internas, la muerte de Perón y la desarticulación del movimiento nacional; la violencia genocida y la política neoliberal de la dictadura militar, continuada y profundizada durante la década del '90, se propuso desandar ese camino de conquistas, atacando tanto el rol del Estado como interventor en la economía, como al sujeto social que se había constituido en lo más consecuentemente nacional y transformador: los trabajadores.

Aquellos años nos dejaron un panorama desolador en términos laborales: fuerte crecimiento de la desocupación, tercerización y precarización, aumento de la inestabilidad y del trabajo no registrado. A pesar de la fuerte fragmentación y debilidad que esto implicó para los trabajadores y sus organizaciones, también ha dejado experiencias de lucha muy ricas, muchas de las cuales fueron articuladas por el trabajo, mediante la resistencia de sectores del movimiento obrero que no se acomodaron al neoliberalismo y movimientos sociales que agruparon a trabajadores desocupados e informales.

Del 2003 a esta parte, al haberse reflotado la producción y el mercado interno como agentes del crecimiento económico, intentando evitar que la economía quede únicamente en manos de la exportación de materias primas y la timba financiera, se han generado importantes avances en términos laborales como el descenso de la desocupación, aumento del trabajo en blanco y recupero de la negociación paritaria. Este proceso ha sido acompañado por políticas de Estado que han logrado asistir de manera creciente a los sectores más perjudicados por aquella catástrofe social. Sin embargo, observamos que aún hoy en el panorama laboral argentino continúan la ilegalidad, inestabilidad y precarización.

En estas circunstancias, cabe preguntarse: ¿ha dejado de ser indispensable el rol protagónico de los trabajadores en una alianza policlasista que impulse políticas de liberación nacional y social en nuestra patria? ¿El estado actual de fragmentación de la clase trabajadora debe llevarnos a buscar otra forma de articulación de los sectores populares? En ese caso, ¿cuál sería el eje articulador de esa base social? La importancia actual de reflexionar sobre estas cuestiones de ningún modo puede llevarnos a perder de vista el camino transitado, en el que hasta hoy no ha surgido otro sujeto social que se entronque en la tradición histórica de nuestro pueblo, con el grado de solidez organizativa, potencia de movilización, sustento material y conciencia de lucha que potencialmente poseen los trabajadores organizados.

La fragmentación estructural del mundo del trabajo, sumada a las políticas orientas a desarticular la unidad del movimiento obrero, impactan sobre la solidaridad al interior de la clase. Las distintas realidades laborales generan problemáticas y reivindicaciones propias de cada sector. Encontrar ejes que tiendan a articularlas en lugar de contraponerlas resulta indispensable para el avance del conjunto y, mediante la búsqueda de la unidad, el posicionamiento de esos sectores como factor de poder.

La riqueza producida en el país es en buena parte apropiada por el imperialismo. El resto queda en manos del empresariado local, la utiliza el Estado (lo que posibilita la recuperación de soberanía y derechos sociales) o se convierte en masa salarial que va a los trabajadores. Las desigualdades en las condiciones laborales impuestas por el

⁶ Dri, Rubén, Los ecos de una fiesta popular, Página 12, Buenos Aires, 3/6/2010

neoliberalismo en nuestra estructura productiva, generan una distribución despareja de esa masa salarial. Si bien es necesario ir buscando equilibrios en esa distribución, no se debe perder de vista que esta apropiación es sólo una parte de la riqueza generada en el país y, además, junto con la inversión estatal, la más progresiva. El objetivo estratégico sigue siendo avanzar decididamente sobre la renta que se lleva el imperialismo, analizando la correlación de fuerzas y el contexto económico; ya que, pese a que en determinado momento pueda ser necesaria cierta redistribución al interior de la masa salarial, esto último nunca puede constituirse en una concepción política que deje en segundo plano la disputa por la renta. Cuando esa redistribución implica la desaceleración del avance de determinados sectores, genera tensiones sobre diferencias reales que, de no ser saldadas mediante la política, dificultan la articulación del conjunto de los trabajadores debilitando su capacidad para disputar al interior del proceso.

Es clave para seguir avanzando, fortalecer la articulación entre los trabajadores formales que discuten en paritarias y reclaman por mejores condiciones laborales, los tercerizados y precarizados que pelean porque se les reconozca su relación de dependencia real y la equiparación de sus derechos, los ilegales que van desde un régimen de empleo similar al formal pero en negro hasta el trabajo esclavo, los cuentapropistas, changarines y todas las demás formas de lucha por la subsistencia cotidiana, incluyendo a los trabajadores desocupados.

Para lograr esto es indispensable avanzar sobre rentas extraordinarias, lo que permitiría seguir distribuyendo hacia la totalidad de los trabajadores, ampliar el acceso digno a vivienda, transporte, salud y educación y combatir la fragmentación mediante el avance de todos hacia condiciones de trabajo justas. La cuantiosa acumulación de fuerzas necesaria para dar esa disputa se fortalecería notablemente con la unidad y el protagonismo de los trabajadores como núcleo fundamental del movimiento nacional, objetivo estratégico ligado a la conquista de sus reivindicaciones y a su participación en la construcción de las decisiones políticas.

"¿Qué es un movimiento nacional? La opresión imperialista engendra movimientos de emancipación nacional en las naciones oprimidas. Es común que en ellos participen diferentes clases sociales, como la clase obrera, la pequeña burguesía (incluido el campesinado), sectores de la burguesía nacional. Todos esos sectores son oprimidos en distinto grado por el imperialismo. Pero la revolución nacional contra el imperialismo ahonda la lucha de clases. En primer lugar, contra la oligarquía o los sectores aliados al imperialismo. Además, la burguesía de la nación oprimida tiende a pactar con el imperialismo, del que depende en parte (en materia de créditos, suministros de materias primas, maquinarias, etc.), por su temor a la clase obrera. La pequeña burguesía es una clase que, por su ubicación en la sociedad, difícilmente se da una dirección política propia; por lo general fluctúa entre la clase obrera y el imperialismo. Sólo la clase obrera y las masas oprimidas llevan el programa nacional y democrático hasta el fin"

José Luis Madariaga⁷

Aportes del pensamiento nacional

El pensamiento nacional surge de la relación entre las luchas de nuestros pueblos y la reflexión sobre las ideas y concepciones ligadas a ellas. La producción de estos pensadores continúa vigente, permitiendo aún hoy enriquecer el análisis de la realidad.

Manuel Ugarte y la unificación de la Patria Grande

América Latina atraviesa en la actualidad el camino hacia la reunificación regional, iniciado en la gesta emancipadora e interrumpido por la imposición de los proyectos oligárquicos en la segunda mitad del siglo XIX. La existencia del Mercosur, del Alba, de la Unasur, de la CELAC, la frustración del ALCA y la agonía de la OEA son indicadores de este proceso.

Manuel Ugarte fue uno de los pensadores que se ocupó temprana y profundamente de la problemática de la Patria Grande. Nacido en Buenos aires en 1875 formó parte de la llamada "Generación del 900", un grupo de intelectuales que, atravesados por las contradicciones de la época, reflexionaron sobre la realidad latinoamericana y las vicisitudes de la región frente al avance imperialista.

Con sólo 26 años, en 1901 escribía: "A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto, convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible".

En el mismo diario había denunciado enfáticamente la amenaza del imperialismo yanqui: "la prudencia más elemental aconsejaría hacer causa común con el primer atacado. Somos débiles y sólo podemos mantenernos apoyándonos los unos sobre los otros. La única defensa de los quince gemelos contra la rapacidad es la solidaridad (...) El partido que gobierna en Estados Unidos se ha hecho una plataforma del 'imperialismo'... Los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De allí el deseo de expansión... Se atribuven cierto derecho 'fraternal' de protección que disimula la conquista... Hasta los espíritus más elevados que no atribuyen gran importancia a las fronteras y sueñan con una completa reconciliación de los hombres, deben tender a combatir en la América Latina la influencia creciente de la América sajona". En este marco, explicaba que el nacionalismo tiene carácter reaccionario cuando resulta la expresión avasallante del capitalismo en función conquistadora de colonias, pero tiene un carácter progresivo en las colonias y semicolonias, donde la reivindicación primaria es la liberación nacional y finalizaba afirmando: "Los grandes imperios son la negación de la libertad"10. Por su parte, los sectores oligárquicos hicieron

⁷ Madariaga, José Luis ¿Qué es la Izquierda Nacional?, Ediciones IN, Buenos Aires, 1969

⁸ Ugarte, Manuel, Diario El País, 9/11/1901

Ugarte, Manuel, Diario El País, 19/10/1901

¹⁰Ugarte, Manuel, Diario El País, 19/10/1901

caer el más absoluto silencio sobre Ugarte y sus ideas. Los grandes diarios le cerraron sus columnas, las Academias lo ignoraron a pesar de que publicó 40 libros en Europa, el Partido Socialista lo expulsó dos veces por su posición nacional y los estudiantes universitarios lo olvidaron muy pronto, al ser seducidos por una "izquierda" desvinculada de nuestra realidad. Sin embargo, en otros lugares de América Latina y del mundo, era reconocido y escuchado. Se carteaba con Augusto César Sandino, compartía la dirección de la revista Monde con Albert Einstein, Miguel de Unamuno, Henri Barbusse, Máximo Gorki y Upton Sinclair. A nivel institucional, recién obtiene un reconocimiento en la Argentina durante el primer gobierno peronista, cuando es nombrado Embajador de México.

A pesar del silencio al que era condenado en su patria, combinando periodismo y literatura, Ugarte continuaba reflexionando acerca de los avatares de la Patria latinoamericana. Se preguntaba cuál era la causa del "progreso inverosímil" del Norte frente al atraso económico de América Latina. Allí, "lo que lo ha facilitado es la unión de las trece jurisdicciones coloniales", en cambio "la América hispana comprende algunas comarcas de prosperidad inverosímil, pero en conjunto prolonga una etapa subalterna [...] sólo importa productos manufacturados y sólo exporta materias primas" reflexionaba.

Este aporte, realizado desde principios del siglo XX por el autor, resulta central para el análisis de esta problemática desde el pensamiento nacional: la balcanización es la clave de la dependencia latinoamericana y por lo tanto, la unificación de la Patria Grande es parte constitutiva de la cuestión nacional. Como sostiene Jorge Abelardo Ramos, "América Latina se encuentra dividida no porque es subdesarrollada sino que es subdesarrollada porque está dividida"¹². Es decir, la balcanización está estrechamente relacionada con la dominación y opresión que recae sobre América Latina, pues al crearse 20 países donde debía fundarse una nación, se convierten los nuevos países "independientes" en semicolonias subordinadas al imperialismo británico (América del Sur) y al naciente imperialismo yangui (América Central), según la división internacional del trabajo. Y estos modelos basados en la exportación de materias primas o extracción de minerales se apoyarán en Estados oligárquicos y serán controlados directamente por las clases sociales que se benefician de la sumisión colonial: las oligarquías. Es decir, dependencia económica, injusticia social y elitización política serán el corolario.

En su obra, Ugarte profundiza sobre los fundamentos históricos de la existencia de la Patria Grande. Para él, no es pura retórica, sino que existen elementos reales y consistentes para afirmar la existencia de un colectivo mayor a cada uno de las Patrias chicas. En "El porvenir de América Latina" afirmaba: "La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe. Hablamos de las demarcaciones hondas como la que divide al Nuevo Mundo en dos mitades. Nadie puede poner en duda que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción latina. Son dos entidades En nuestro presente, para combatir la dependencia y avanzar en el proceso de liberación nacional, desde el pensamiento nacional-popular la bandera en favor de la unidad latinoamericana continúa siendo levantada desde varias perspectivas:

-en clave antiimperialista, es decir, como una necesidad estratégica del presente para hacer frente a la expansión de los países metropolitanos y sus burguesías;

-en clave geopolítica, esto es, unidad para formar un poder regional que equilibre al Norte y nos permita construir un nuevo orden global, que garantice y se base en la autodeterminación de los pueblos y la justicia social. Unido al planteo antiimperialista, implica cuestionar las instituciones mundiales que sirven para perpetuar la subordinación de los países dependientes y el predominio de los centros metropolitanos y, a la vez, crear nuevos escenarios e instituciones (ABC y ATLAS en la época de Perón, UNASUR, CELAC, Banco del Sur) regidos por otras lógicas (cooperación, solidaridad, autodeterminación nacional, etc.):

-en clave histórica, es decir, recuperando las historias de lucha compartidas, destacando el contenido hispanoamericano de las campañas sanmartinianas y bolivarianas y de posteriores movimientos populares que enarbolaron el ideal de Nuestra América;

-en clave cultural, poniendo de relieve la comunidad cultural latinoamericana (lengua, tradiciones, cultura, sin negar por ello la diversidad) que, unido a la dimensión histórica constituye la base de una nacionalidad común que aún espera coronarse en un Estado o en una Confederación de Estados.

Raúl Scalabrini Ortiz y la Independencia económica

Agrimensor, escritor, investigador, economista, historiador, político y militante son algunas de las facetas de este personaje clave en la historia del pensamiento nacional. Scalabrini Ortiz nació en 1898 y desde su juventud se interesó por la política. Tuvo su primer acercamiento a la militancia como estudiante universitario, en una pequeña agrupación de izquierda, "Insurrexit". Si bien su paso fue

antagónicas que sintetizan un divorcio de intereses y de atavismos en un dilema histórico y geográfico que nadie puede conciliar. Lo que separa y limita no es un mojón antojadizo colocado al azar de una victoria de cancillería, sino una incompatibilidad que toca a las raíces de cada uno de los bandos. El problema de saber si los anglosajones de América deben reinar sobre el Continente entero o si los latinos, más mezclados con las razas aborígenes y más viejos en la ocupación, conseguirán defender de Norte a Sur su lengua, sus costumbres y su carácter en las grandes colisiones de dos mundos irreductibles, no puede dejar indiferente a nadie. ¿Cómo desinteresarnos de lo que tan de cerca nos toca? No somos un pueblo independiente, porque tenemos aquí y allá una bandera en un asta y una demarcación en el mapamundi, sino porque dentro de nosotros existe una diferenciación, un alma fundamentalmente propia, y porque aún bajo el despojo, después de borrada la entidad nacional, conservaríamos los rasgos inalterables que nos personalizan"¹³.

¹¹ Ugarte, Manuel, El porvenir de América Latina, Indoamérica, Buenos Aires,

¹²Ramos, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana, Peña Lillo, Buenos Aires, 1968

¹³ Ugarte, Manuel, El porvenir de América Latina, Indoamérica, Buenos Aires,

fugaz, mediante las lecturas de clásicos como Marx y Engels comprendió la importancia de estudiar y conocer las estructuras económicas de un sistema para explicar los procesos políticos y sociales.

En la década del ´20 se acercó al mundo de la literatura y entró en contacto con el grupo "Florida", estableció relaciones con Macedonio Fernández, Mallea y Borges. También se desempeño como periodista en "La Nación", "El Hogar" y "El Diario". En 1924 viajó a Europa, cumpliendo uno de los sueños de los jóvenes de su época. Sin embargo, a su regreso afirmó: "El tan soñado viaje a París fue la muerte de una ilusión (...) Conjeturaba que los europeos eran, con relación a sus obras, lo mismo que nosotros en relación a las nuestras: infinitamente superiores a sus realizaciones. Me equivoqué. Di con técnicos. Técnicos de saborear, técnicos de la escritura, técnicos del querer (...) Pero no sentí en ellos ese afán de determinar inhallables solicitudes que había sentido palpitar en la entraña de mi joven tierra. (...) Comprendí que nosotros éramos más fértiles y posibles..."

Esta ruptura con el coloniaje cultural se profundizó durante la década del ´30, cuando incursionó en el mundo de los suburbios porteños. Escribía por aquellos años "El hombre que está solo y espera", reflexión sobre la argentinidad donde realizó una revalorización de lo criollo y de lo propio, denunciando a su vez, el desolador panorama social. Impulsado por su sensibilidad social comenzó a preguntarse sobre las causas de las terribles condiciones sociales en las cuales vivía el pueblo argentino. Inició entonces, sus estudios sistemáticos sobre la historia y la economía. Revisó sus lecturas sobre el yrigoyenismo hasta llegar a la conclusión de que realmente había sido un movimiento popular, motivo por el cual se sumó al levantamiento de los hermanos Bosh y Pomar en Paso de los Libres, que le costó el exilio

En 1935, ya de nuevo en Buenos Aires, conoce a los hombres de FORJA¹⁵ y comienza a colaborar activamente con ellos. Si bien no fue integrante orgánico -debido a que no estaba afiliado al radicalismo- se convirtió en una de las influencias ideológicas más importantes para los jóvenes forjistas.

En esos años escribió dos de sus obras más importantes: "Política británica en el Río de la Plata" e "Historia de los Ferrocarriles Argentinos". Scalabrini realizó un análisis histórico estudiando los orígenes de la dependencia argentina. Tal como reconocía Jauretche, su principal aporte había sido el pasaje de un antiimperialismo abstracto hacia un antiimperialismo concreto.

Una de sus primeras tesis fue que la independencia conquistada por Hispanoamérica en el primer cuarto del siglo XIX fue política pero no económica. Con el desarrollo del capitalismo habían surgido nuevas formas de colonialismo, fundamentalmente a través del dominio del comercio, las finanzas, los recursos naturales, los servicios públicos y el aparato productivo. Este proceso provocó la primarización, la monoproducción y el saqueo de nuestras riquezas fruto de la remisión de utilidades, los intereses de la deuda externa, la compra de bienes suntuarios por parte de la oligarquía, etc. Arturo Jauretche recordaba lo que le decía Manuel Ortiz Pereyra (un compañero yrigoyenista, fundador de FORJA): "¿Usted sabe por qué si, como dicen, en la Argentina llueve riqueza, resulta que nosotros, los del pueblo andamos siempre secos? [...] Lo que ocurre es que el

país está techado. Por eso no nos mojamos de esa lluvia de riqueza, y ese techo tiene canaletas que llevan esa riqueza a Londres y Nueva York y nosotros nos quedamos secos, y eso es el imperialismo".

San Martín, Artigas y Bolívar, entre otros, plantearon la necesidad de proteger el trabajo y la producción local con claras propuestas proteccionistas, pero sin llegar a cristalizar una ideología o una teoría que aborde el problema de la dependencia económica.

En nuestro país fue sobre todo gracias a las investigaciones de Scalabrini Ortiz tras la crisis de 1929, durante la llamada "década infame", que se descubrió la realidad semicolonial de la Argentina y los mecanismos concretos de la dependencia económica. Desde el semanario "Señales" Scalabrini investigó minuciosamente el sistema de la dominación imperialista inglesa sobre nuestro país: "Ya hemos entregado al capital extranjero las vías de comunicación terrestres y fluviales y el monopolio del comercio de granos y de la industria de la carne. Todo está aguí bajo el dominio extranjero. Extranjera es la mayoría del capital bancario, extranjeras las grandes empresas de recreaciones públicas, extranjera una parte abrumadora del capital invertido en hipotecas, extranjeros los tranvías y casi todos los medios urbanos de movilidad, extranjeros los poseedores de acciones de una increíble proporción de sociedades anónimas que embanderan sus edificios en los días patrios. Extranjeros son también los acreedores del Estado, para cuyo servicio el Estado impone tributos colindantes con la exacción. Extranjeros son en su mayor parte los tenedores de cédulas del Banco Hipotecario Nacional que es, así, simplemente un mediador. Extranjeras son las usinas de luz y fuerza, la fábrica de gas y muchas empresas de construcción...".

Scalabrini Ortiz apuntará especialmente al rol que cumplía el ferrocarril, que había sido presentado por Mitre como un instrumento que traería el progreso y la civilización al país y que, sin embargo, constituía una tela de araña metálica donde está aprisionada la República: "El instrumento más poderoso de la hegemonía inglesa entre nosotros es el ferrocarril [...] Los ferrocarriles constituyen la llave fundamental de una nación... Es imposible concebir una unidad orgánica cuyas vías de comunicación pertenezcan al extranjero, así como es imposible concebir un ser cuyos movimientos arteriales sean regulados por una voluntad ajena. Esto es, sin embargo, lo que ocurre en la Argentina y por eso la Argentina es una nación ficticia..."¹⁸.

Para Scalabrini, el principal daño que nos causaba el ferrocarril era que nos condenada al "primitivismo agrario", es decir, a ser una granja abastecedora de carnes y cereales baratos. De ahí que su nacionalización era una de las tareas fundamentales para lograr la independencia económica: "Adquirir los ferrocarriles equivale a adquirir soberanía", sentenciaba. Lo que estaba en juego era la posibilidad de un desarrollo autónomo, de un libre y armónico crecimiento de las fuerzas productivas, hasta allí ahogadas por la acción integral del imperialismo sobre nuestra economía: "la fuerza de los ferrocarriles es casi inconmensurable. La tarifa mata con más certeza que la barrera de aduana".

Galasso, Norberto, en "Los Malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos" Vol II. comp. Norberto Galasso, Colihue, Buenos Aires, 2005.

¹⁵ Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina

¹⁶ Galasso, Norberto en "Los Malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos" Vol II. Comp. Norberto Galasso, Colihue, Buenos Aires, 2005

¹⁷ Scalabrini Órtiz, Raúl, en Galasso, Norberto, Vida de Scalabrini Ortiz, Colihue, Buenos Aires, 2008

¹⁸Scalabrini Ortiz, Raúl, en Galasso, Norberto, Vida de Scalabrini Ortiz, Colihue, Buenos Aires, 2008

Este pensador vio con claridad cuáles eran las claves para las claves para lograr la independencia económica: la nacionalización de la economía y la industrialización del país. Era necesario recuperar el control de nuestros recursos estratégicos para organizar el país según nuestras necesidades y no según los intereses de los países imperialistas. Tal como afirmaba Jauretche: "Hasta que los argentinos no recuperemos para la Nación y el Pueblo el dominio de nuestras riquezas, no seremos una Nación soberana ni un Pueblo feliz"¹⁹. Nacionalizar es recuperar soberanía, es retener recursos que se están fugando y destinarlos a la redistribución interna, volcarlos a la industrialización del país y a la diversificación productiva. De esta manera, se cuestionaba el rol que el imperialismo y la oligarquía nos habían asignado en la división internacional del trabajo.

¿Pero acaso este proceso de desarrollo autónomo podía ser conducido por una supuesta burguesía nacional como había ocurrido en Europa durante el siglo XIX? La tradición del pensamiento nacional-popular responde que, más allá de la necesidad de contar con la burguesía mercadointernista en la composición del frente antiimperialista, dada su debilidad, su propensión a claudicar y su temor a las masas, era el Estado quien debía ocupar el rol que en otros países había ejecutado la burguesía, dirigiendo y planificando el desarrollo económico. Para esta visión, se retomaban los claros planteos realizados por Mariano Moreno en el Plan de Operaciones.

El Estado debe controlar los resortes básicos de la vida nacional, como los recursos naturales, el comercio exterior, las finanzas, los servicios públicos, las vías de comunicación y hacerse cargo de manera directa de las áreas estratégicas de la industrialización, pudiendo incluso avanzar más allá y controlar franjas del aparato productivo y comercial, delineando una economía mixta. Claro está, que la independencia económica debía ser acompañada con la justicia social y sólo podía conquistarse mediante la participación, la organización y la lucha popular.

Scalabrini interpretó que el movimiento peronista se hizo cargo de estos desafíos. Reconoció al 17 de octubre de 1945 como un hito fundacional en la historia argentina: "Era el subsuelo de la patria sublevado (...) era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón. (...). Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años estaba allí presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan, que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo"²⁰.

A pesar de no un haber aceptado cargos en la administración pública, acompañó al peronismo y sufrió junto al pueblo argentino el derrocamiento del gobierno popular. Murió finalmente en 1959, mientras que el país volvía a ser nuevamente víctima de la pérdida de soberanía, que él tanto había estudiado y denunciado.

Juan José Hernández Arregui y la formación de la conciencia nacional

¹⁹ Volante de FORJA

Uno de los principales hombres que contribuyó a criticar el aparato cultural de la clase dominante y nacionalizar la inteligencia de los argentinos, fue Juan José Hernández Arregui, el pensador con la formación filosófica más sólida del siglo XX en nuestro país.

Nacido en Pergamino, Provincia de Buenos Aires, un 29 de octubre de 1912 y se mudó a Villa María, Córdoba, en 1933. Allí entabló relación con el dirigente Amadeo Sabattini y su grupo político, a quienes acompañaría de manera activa en su experiencia en la gobernación, destacándose en aquellos años sus escritos políticos en periódicos. En 1938 se trasladó a la capital provincial con el fin de retomar sus estudios universitarios, pues si bien ya era un autodidacta imbuido de una vastísima cultura, sentía la necesidad de sistematizar esos conocimientos. Desde sus años de estudiante adhirió al marxismo como sistema de ideas, influenciado por Rodolfo Mondolfo y su marxismo humanista con énfasis en la filosofía de la praxis. También tomó contacto con hombres provenientes de la Reforma Universitaria del 18, como Deodoro Roca y Gregorio Berman, quienes lo acercaron a posiciones antipositivistas, culturalistas e historicistas. Se graduó en 1944 con el Premio Universidad, medalla de oro y diploma de honor. Así como se ilusionó con la Revolución Mexicana en sus primeros años, lo entusiasmaban también las posiciones latinoamericanistas del APRA peruano. A su vez, devoraba los *Cuadernos de FORJA* y a través de ellos conoció las posiciones antiimperialistas de Scalabrini Ortiz y Jauretche.

En el 46 votó a Perón como presidente y a Sabattini en el orden local. En 1947, ante el avance de la revolución nacional, se alejó del radicalismo por no producirse la renovación de la dirigencia, que él reclamaba para retirar al partido de las posiciones antinacionales que lo habían llevado a los brazos de Braden. Regresó a Buenos Aires de la mano de Jauretche y combinó su docencia en la Universidad de La Plata con la participación en el gobierno de Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires como Director de Estadísticas y Censos, entre 1947 y 1950. Pero se retiró agobiado por las acusaciones de "infiltrado" y "zurdo" realizadas por el nacionalismo aristocrático y por una burocracia arribista que comenzaba a empantanar los cuadros de dirección. De allí hasta 1955 se llamó a silencio y se dedicó a la producción teórica y académica en la universidad, con alguna participación en radio. Recién con el golpe del 55 volvió a intervenir públicamente constituyéndose en una referencia ineludible del peronismo más combativo, junto a John William Cooke. Sus principales aportes estuvieron dados por sus trabajos escritos, que lo condujeron a la cárcel en varias ocasiones. El tránsito hacia la "izquierda nacional" -término sobre el que Arregui reclamaría paternidad- terminó de operarse entre el 55 y el 60, y fue él uno de los que emprendió la tarea de historizar esta corriente y definir sus características. Durante la Resistencia Peronista, sus libros acompañaron la radicalización de las masas peronistas y la nacionalización de la juventud de la pequeña burguesía. El mismo Perón diría que ningún argentino debería dejar de leerlos.

En 1957 publicó *Imperialismo y cultura*, donde que se propuso "cocinar en su propia salsa" a la intelligentzia colonial. En este libro, analizó minuciosamente las diferentes corrientes artísticas de la Argentina, con especial énfasis en la literatura, pasando por todos los escritores y generaciones. En 1960 editó una obra fundamental, *La formación de la conciencia nacional*, en la que se reconstruye la genealogía de la tradición nacional y popular, analizando críticamente los diferentes momentos y

²⁰ Scalabrini Ortiz, Raúl, Tierra sin nada, tierra de profetas, Lancelot, Buenos Aires, 1946

corrientes del pensamiento argentino. En el prólogo afirmaba que ese libro era "la crítica -inspirada en un profundo amor al país y fe en el destino racional de la humanidad- contra la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo… para contribuir, desde la izquierda nacional -en oposición a las izquierdas sin raíces en el país- al esclarecimiento de la cuestión nacional".

En 1963 lanzó ¿Qué es el ser nacional?, proyectando lo nacional hacia lo latinoamericano, haciendo hincapié en la existencia de una nación despedazada con una cultura y un arte común. En este libro, despojaría de toda connotación metafísica el concepto del ser nacional, "el ser nacional no es un ente metafísico sino la lucha anticolonialista de las masas... es una comunidad establecida en un ámbito geográfico y económico, jurídicamente organizada en nación, unida por una misma lengua, un pasado común, instituciones históricas, creencias y tradiciones también comunes conservadas en la memoria del pueblo y amuralladas, tales representaciones colectivas en sus clases no ligadas al imperialismo, en una actitud de defensa ante embates internos y externos que, en tanto disposición revolucionaria de las masas oprimidas, se manifiesta como conciencia antiimperialista, como voluntad nacional de destino"²². En 1969 publicó Nacionalismo y Liberación, en donde diferenciaba tajantemente el nacionalismo de los países imperialistas (expansionista) del nacionalismo de los países coloniales y semicoloniales (defensivo), al tiempo que sostenía que dentro de los últimos, la reivindicación patriótica cambia su contenido según la clase social que levante esa bandera.

Hacia 1971, en pleno proceso de alza de masas, a pedido de algunos sindicatos combativos con los que mantenía fluida relación, publicó su último libro, *Peronismo y Socialismo*, en el que se despojó del lenguaje de sus libros anteriores y condensó sus posiciones en torno a la relación entre la cuestión nacional y la cuestión social, es decir, entre la liberación nacional y la lucha por el cuestionamiento profundo del sistema capitalista: "Toda guerra de liberación, más allá de sus contradicciones de clase, por la participación de las masas populares, es presocialista". "Decir peronismo es decir liberación nacional. Pero el peronismo no se agota en la liberación nacional [...] sino que se orienta hacia el socialismo nacional [...] el peronismo tiene en su seno todo el socialismo posible"²³.

A lo largo de su vida, Hernández Arregui, portador de amplísimos conocimientos de la "cultura universal", no renunció nunca a pensar los problemas desde una posición nacional, y rechazó falsas anteojeras, sin por eso dejar de asimilar los desarrollos externos que puedan aportar a la lucha nacional. Para él, "la vocación por los estudios históricos es la primera en presentarse en los pueblos que luchan por su libertad"²⁴, por lo que en plena Resistencia Peronista también se adentra en el revisionismo histórico desde una posición claramente antimitrista pero también distinta a la del revisionismo rosista; ubicándose dentro de la corriente historiográfica federal provinciana. Sin embargo, desde su perspectiva, la cultura nacional no anula las oposiciones de clase sino que es la base espiritual que "al

consolidarse en la perspectiva histórica se convierte en conciencia nacional y sobre ésta ha de pivotear la lucha del pueblo cuando se encuentra sometida al vasallaje.⁷²⁵.

Por otro lado, analizó con precisión el sistema a través del cual la oligarquía ejerce su influencia ideológica sobre las clases medias: "En la escuela le enseñaron a preferir el inmigrante al nativo, en el colegio nacional que el capital extranjero es civilizador, en la Universidad que la Constitución de 1853 ha hecho la grandeza de la Nación o que la inestabilidad política del país es la recidiva de la montonera o de la molicie del criollo"²⁶. Su cuestionamiento al orden semicolonial lo llevaba a señalar a la clase media como la principal víctima de lo que Scalabrini Ortiz denominaba "la sabia organización de la ignorancia".

Otro de los temas recurrentes en su obra es el análisis crítico del movimiento nacional peronista y de sus contradicciones internas, siempre con la mirada puesta en la reconstrucción del frente nacional derrocado en 1955. Arregui concebía al peronismo como un amplio movimiento nacional con objetivos comunes o coincidencias fundamentales entre sus miembros, pero con disidencias secundarias o laterales que no podían ser anuladas. En 1947 afirmaba que "las tendencias de izquierda o derecha dentro de un gran movimiento organizado en una doctrina que las envuelve y vertebra en un objetivo nacional común, responden a la dinámica de todo proceso histórico. Y en tanto tendencias colectivas son fenómenos sociológicos normales mientras no se desvien de la línea general del movimiento que las conjuga. Pero esta coincidencia beneficiosa para el país no logrará nunca -pues el conflicto está en la raíz misma de las tensiones ideológicas del mundo actual-, anular radicalmente las divergencias laterales frente a determinadas problemas"27.

Arregui creía que la alianza básica sobre la que debía reconstituirse el movimiento nacional era la de los sindicatos y el ejército, sin negar la participación de sectores de la burguesía industrial, de la pequeña burguesía y de la iglesia. Desde su concepción era un error caer en un antimilitarismo o anticlericalismo abstracto, dado que ambos sectores, al igual que la burguesía, podían ocupar un rol en el movimiento nacional, aunque subordinados a la clase trabajadora. En este sentido, siempre concibió al liderazgo de Perón como un elemento cohesionador y dinámico del frente nacional, y como el símbolo de los trabajadores.

Abocado al desafío de dotar al movimiento nacional de una ideología a la altura de su papel objetivo en la sociedad argentina, Arregui polemizó con otros militantes de la izquierda nacional, como es el caso de Jorge Abelardo Ramos, alrededor de la mejor forma de consolidarla y aportar desde ese sector. Para Ramos, siguiendo a los maestros del socialismo (Lenin y Trotsky), la izquierda nacional debía constituirse en un partido político independiente del peronismo, dado que por su composición policlasista y sus contradicciones internas difícilmente podría ir más allá de lo realizado, por lo que la autonomía era necesaria para apoyar al movimiento nacional desde una perspectiva propia -desde al lado- que permitiera señalar la necesidad de profundizar el rumbo y no detenerse en las transformaciones nacional-democráticas. Para Arregui, la

²¹ Hernández Arregui, Juan José, La Formación de la Conciencia Nacional, Continente, Buenos Aires, 2004

Hernández Arregui, Juan José, ¿Qué es el ser nacional?, Continente, Buenos Aires, 2004

²³Hernández Arregui, Juan José, Peronismo y Socialismo, Continente, Buenos Aires, 2004

Hernández Arregui, Juan José, La Formación de la Conciencia Nacional, Continente, Buenos Aires, 2004

²⁵ Hernández Arregui, Juan José, La Formación de la Conciencia Nacional, Continente, Buenos Aires, 2004

Hernández Arregui, Juan José, La Formación de la Conciencia Nacional, Continente, Buenos Aires, 2004

²⁷Juan José Hernández Arregui, carta a Dinámica Social, 1954

izquierda nacional no debía conformar una fuerza política, pues eso llevaría a perder contacto con los trabajadores. Debía constituirse en una corriente ideológica a la que cada miembro pudiera adherir desde su propio partido o identidad política. Esto le permitirá afirmar su doble condición de peronista y marxista: "Ramos piensa que hav que superar a Perón mediante un partido socialista nacional. Y yo sostengo que si Perón no estuviese a la altura de la Revolución Nacional y de sus objetivos posibles, las masas lo hubiesen abandonado. [...] Soy peronista porque soy marxista. Es decir, por adecuación objetiva de mi pensamiento al grado de desarrollo de la conciencia política del proletariado nacional y cuyo símbolo es Perón^{,,,28}. Más allá de la polémica, lo que unificaba a la izquierda nacional y la diferenciaba de la izquierda abstracta, era la comprensión histórica del contenido nacional, antiimperialista y revolucionario del peronismo como movimiento de masas.

En 1964, junto con Alberto Belloni, Ricardo Carpani, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Duhalde, Rubén Bortnik y Rubén Borello, creó el grupo Cóndor, que surgía "sobre la necesidad de construir un centro ideológico activo, resuelto al desenmascaramiento implacable de todas las formas económicas y culturales del colonialismo"²⁹. CONDOR planteaba en su manifiesto fundacional que "solo una Revolución Nacional con la dirección política de la clase obrera, puede, mediante una estricta planificación estatal, la nacionalización de la economía en todas sus ramas y la expropiación de empresas extranjeras apéndices de los monopolios mundiales, rescatar al país del deshonor y el vasallaje"30 y que "la liberación de cada uno de estos pueblos sólo podrá consolidarse con la liberación conjunta de América Latina"³¹.

Esta combinación de protagonismo de las masas populares y sindicatos, antiimperialismo, socialismo y unidad latinoamericana fue otra de las características del pensamiento de Hernández Arregui, el cual siempre desarrolló desde un marxismo nacional, una creación original desde estas tierras. Murió de un infarto el 22 de septiembre del aciago 1974, cuando pensaba exiliarse por la persecución de la Triple A, tras la muerte de Perón y el estallido en pedazos del movimiento nacional.

"En la lucha por la liberación nacional, uno de los presupuestos esenciales será nacionalizar la inteligencia argentina"32, afirmaba este hombre que dedicó su vida a combatir la superestructura cultural montada por la oligarquía como reaseguro de la dependencia, bregando por la nacionalización de las izquierdas y la construcción de una ideología sólida para los sectores más combativos del movimiento nacional.

Arturo Jauretche y la descolonización pedagógica

"Los argentinos, ¿somos zonzos?", se preguntaba Arturo Jauretche en 1968 en el Manual de zonceras argentinas. Este hombre nacido en 1901, fue uno de los argentinos que más aportó a la reflexión sobre las causas de la dominación cultural y la colonización pedagógica. Mediante preguntas sencillas e irónicas problematizaba el "sentido común", desnudando los complejos mecanismos por los cuales la clase dominante había logrado construir una superestructura cultural acorde a sus intereses económicos y políticos.

De joven había incursionado en la vida política siendo simpatizante del Partido Conservador bajo la influencia de su padre, pero poco después, a mediados de los años '20, conoció a Homero Manzi y se sumó al radicalismo. Su compromiso lo llevó incluso, a participar de la "resistencia radical", luego de derrocado Yrigoyen. En 1933 se sumó a la experiencia insurreccional en Paso de los Libres, la que le costó cuatro meses de prisión en Corrientes. En plena década infame, junto a otros jóvenes yrigoyenistas, integró FORJA y comenzó una ardua tarea que denunciaba el carácter semicolonial de nuestro país.

Al irrumpir el peronismo en la escena política, adhirió a este movimiento por considerar que era la expresión genuina del pueblo en pos de sus derechos y por la liberación de la Patria. Una vez derrocado Perón, durante la resistencia, escribió obras centrales del pensamiento nacional, donde profundizó la crítica al pensamiento colonial. Entre las más destacadas se encuentran: Los profetas del odio (1957), El Medio Pelo en la Sociedad Argentina (1966), La yapa o la colonización pedagógica (1967), Ejército y política (1958) y Política Nacional y Revisionismo Histórico (1959).

En su análisis, un elemento esencial de la superestructura cultural es lo que llamó las "zonceras", a las que podemos definir como principios que funcionan como verdades absolutas, inculcadas desde temprana edad y que luego, en nuestra adultez, no cuestionamos, sino que se vuelven premisas a partir de las cuales pensamos. Es decir que funcionan como un axioma inconsciente cuya eficacia radica en negar el razonamiento y la argumentación.

La madre de todas las zonceras, decía Jauretche, es "Civilización y Barbarie", dilema que remite directamente a Domingo F. Sarmiento, lo cual no es casualidad: las zonceras suelen tener un prócer que las respalda y en cuyo prestigio se refugian cuando se las cuestiona. Así la explicaba don Arturo: "La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo lo indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa y no según América. La incomprensión de lo nuestro preexistente como hecho cultural o mejor dicho, el entenderlo como hecho anticultural, llevó al inevitable dilema: Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno, importado, por serlo, era civilizado. 'Civilizar', pues, consistió en desnacionalizar"33.

¿Dónde se difunden las zonceras? Jauretche señalaba tres ámbitos claves: la escuela, la prensa (en sus manifestaciones varias) y la universidad. Para referirse a los educadores del coloniaje, don Arturo aplicababa un concepto que engloba a académicos, profesores, periodistas, artistas, literatos: la "intelligentzia". La intelligentzia no es inteligencia auténtica, nacional, sino que es una inteligencia alienada que facilita la estructuración del país como una granja semicolonial: "la 'intelligentzia' facilitó el proceso de la estructuración de los nuevos países como países dependientes, derogando todos los valores autóctonos que podían servir para el proceso de filtro y asimilación; mucho

²⁸ Juan José Hernández Arregui en El Popular, 9/12/1960

²⁹ CONDOR, Manifiesto Preliminar al País, 1964

CONDOR, Manifiesto Preliminar al País, 1964

³¹ CONDOR, Manifiesto Preliminar al País, 1964

³² Hernández Arregui, Juan José, Imperialismo y Cultura, Continente, Buenos Aires, 2005

Jauretche, Arturo, Manual de Zonceras argentinas, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1968

menos admitió la posibilidad de una creación original, nacida de esa convivencia y de una recíproca penetración"³⁴. Lo que unifica a la intelligentzia es su mesianismo, su vanguardismo y su rechazo al país, al pueblo tal como es, aunque en su interior -liberales y revolucionarios abstractos- disientan en cuando a lo que debe ser.

Pero es importante señalar que los educadores han sido educados, es decir, la intelligentzia también es fruto de la colonización pedagógica. Así, el sistema se pone en movimiento a través de la técnica de fabricación del prestigio y la fama que crea un círculo vicioso de retroalimentación entre el "figurón" y el aparato colonizador, siempre en beneficio de los intereses de los grupos dominantes: "Que el individuo tenga méritos y cualidades para la técnica en que se dice especializado, no es imprescindible (...) porque lo que importa no es su técnica sino su servicio, y su servicio consiste en utilizar el prestigio que se le da para prestigiar el propio aparato" y así mantener oculto el coloniaje económico.

Esto implica que existe una inteligencia nacional, antagónica a la intelligentzia, que difícilmente accede a la opinión pública, a la cátedra universitaria, a las columnas de los diarios, cuyas ideas son deliberadamente ocultadas y sus nombres premeditadamente olvidados. Son los llamados "malditos". Un maldito es aquel que cuestiona el discurso dominante y las estéticas importadas, penetrando en el drama nacional, descubriendo las causas políticas y económicas del atraso y la miseria, creando una plástica, una literatura, una cinematografía, una filosofía, una sociología, una educación, etc. nacional y popular; nutrida de los intereses, las esperanzas y las luchas de las grandes mayorías. Eso es imperdonable y, cuando ocurre, el aparato cultural de la dependencia le sale al cruce y lo silencia, lo tergiversa, lo excluye, lo margina del ámbito de la ciencia, lo olvida y/o lo descalifica.

Este sistema que silencia a los malditos deja lugar a la crítica abstracta de supuestos revolucionarios, que aparecen como ala izquierda del mismo, dejándoles cumplir ese rol por no representar una amenaza seria para la clase dominante, en tanto nunca acertaron con los problemas reales del país.

Carlos Marx decía que las ideas dominantes de una sociedad son las ideas de la clase dominante. La colonización pedagógica implica, entonces, la difusión de la cosmovisión de la clase dominante a todos los estratos sociales. Podemos remitirnos aquí a la apropiación que hace Paulo Freire de un pasaje de la dialéctica del amo y del esclavo de Hegel. En términos de Freire, lo que el opresor hace en contra del oprimido es dominarlo, negarlo, deshumanizarlo. De este modo, el oprimido introyecta la dominación, se niega a sí mismo y concibe la situación de opresión como algo natural, ineludible, cayendo en una postura fatalista. La desvalorización que el opresor hace del oprimido, el oprimido la hace sobre sí mismo. No por nada para Jauretche "la autodenigración del nativo" es una de las hijas mayores de "Civilización y Barbarie": se busca "desmoralizar, entristecer a los pueblos, porque los pueblos deprimidos no vencen", minar la autoestima y la confianza, para que los oprimidos se convenzan de su inferioridad intrínseca, a la vez que se crea una imagen de superioridad e invulnerabilidad del opresor. El educador brasilero denominaba a esto "invasión cultural".

Freire señalaba que los oprimidos son seres duales,

inauténticos, que han introyectado la sombra del opresor, lo tienen adherido, lo alojan, y de ese modo, los valores del opresor aparecen como los valores de lo humano. Este es un gran problema que dificulta la lucha por la liberación de los oprimidos, en la medida que estos guieren ser hombres, pero sus testimonios de humanidad son los opresores, por lo que ser hombres significa ser opresores: "Sólo en la medida en que se descubran alojando al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual ser es parecerse y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo"³⁶, ya que en vez de la liberación buscarán la identificación con el opresor. Esta búsqueda de identificación la observaría claramente en los sectores medios, lo cual no es extraño debido a su mayor contacto con la cultura dominante: "En su enajenación quieren, a toda costa, parecerse al opresor, imitarlo, seguirlo. Esto se verifica, sobre todo, en los oprimidos de los estratos medios, cuyo anhelo es llegar a ser iguales al 'hombre ilustre' de la denominada 'clase superior'"³⁷. Definición similar a la que Jauretche hacía del "medio pelo": "es el sector que dentro de la sociedad construye su estatus sobre una ficción en que las pautas vigentes son las que corresponden a una situación superior a la suya, que es la que se quiere simular"³⁸. Ambos ubicaban a las clases medias en el bando de los oprimidos, señalando la necesidad de su unidad con los trabajadores urbanos y campesinos.

Por otro lado, Freire señalaba con agudeza que la liberación de los oprimidos "no es la donación que les haga el liderazgo por más bien intencionado que sea (...) Por esto, si no es autoliberación -nadie se libera sólo- tampoco es liberación de unos hecha por otros"³⁹. Los hombres se liberan en comunión, es el pueblo que lucha por su liberación; la descolonización pedagógica es colectiva e implica la superación de la contradicción educador-educando, opresor-oprimido, oligarquía-pueblo, imperio-nación. Jauretche solía remarcar que él no venía a enseñar nada, que no era un "vivo" sino apenas un "gil avivado", que simplemente venía a mostrar lo que había descubierto antes que otros, pero era para continuar la liberación entre todos y no para exponer una arrogancia vanguardista o elitista. Por eso, en el final del Manual de zonceras argentinas, dejaba unas páginas en blanco para que cada uno expusiera las zonceras que advertía dentro suyo y en la introducción pedía colaboración para hacer el catálogo entre todos. "Descubrir las zonceras que llevamos adentro es un acto de liberación: es como sacar un entripado valiéndose de un antiácido, pues hay cierta analogía entre la indigestión alimenticia y la *intelectual*"⁴0, afirmaba don Arturo en consonancia con el educador brasilero. Descubrir las zonceras dentro de uno y sacarse el entripado es desalojar la sombra del opresor, desterrar su visión de la historia, sus preceptos económicos, sus creencias y valores.

Este proceso de liberación es necesario para lograr "mirar el mundo desde aquí". José Martí también insistía en la necesidad de conocer los elementos del propio país, siendo esta la única manera de gobernarlo adecuadamente: "En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país [...] (porque) el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país"⁴¹. Jauretche creía que los

Jauretche, Arturo, Los profetas del odio y la yapa, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1967

³⁵ Jauretche, Arturo, Los profetas del odio y la yapa, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1967

³⁶ Freire, Paulo, Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970

³⁷ Freire, Paulo, Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970

³⁸ Jauretche, Arturo, El medio pelo en la sociedad argentina, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1966

³⁹ Freire, Paulo, Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970

Jauretche, Arturo, Manual de Zonceras argentinas, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1968

problemas del hombre son universales (la libertad, el amor, la muerte, la esperanza, el progreso, la tristeza), pero cada pueblo formula una respuesta distinta. Por eso decía que "lo nacional es lo universal visto desde nosotros". Eso implica también que lo nacional no es estático, sino que las soluciones a los problemas nacionales van cambiando cuando nos movemos en el espacio o avanzamos en el tiempo. Paulo Freire, por su parte, respondía a las críticas que lo acusaban de negar el universal diciendo que "así como es un error permanecer adherido a lo local, perdiendo la visión del todo, también es un error flotar sobre el todo sin referencia a lo local de origen"⁴², y por eso él iba desde Pernambuco hacia el mundo y no al revés. De forma similar, Juan José Hernández Arregui planteaba la relación entre nacionalismo e internacionalismo: "Todo internacionalismo antepuesto a lo nacional es un supuesto dogmático. Y del mismo modo todo nacionalismo sin visión internacional, es reaccionario"43.

Estos pensadores concibieron la doble expoliación que sufrían nuestros pueblos: económica y cultural. Por eso Freire habla de "oprimido" y no de "explotado", categoría esta última que refiere más a una dimensión material, en tanto que la primera incorpora otras dimensiones.

La descolonización pedagógica sólo es auténtica si es acción y reflexión al mismo tiempo, si es praxis, si la revelación de la realidad -al correr el velo y conocer la naturaleza de la dependencia- conduce a su transformación, a la superación de la contradicción opresor-oprimido entendida, no de manera individual sino nacionalmente, al pasaje de un pueblo oprimido a un pueblo en permanente proceso de liberación. En eso consiste la praxis liberadora, praxis colectiva por excelencia. Esto se ve, por ejemplo, en el compromiso político que los pensadores nacionales asumieron siempre, entrecruzando sus trayectorias personales con las luchas vivas del pueblo.

La profundidad de don Arturo puede ser equiparada a la de grandes pensadores tales como Gramsci y Freire, sin embargo, en muchas ocasiones no logra el mismo reconocimiento dado que aparato cultural del coloniaje suele invisibilizar las ideas y los aportes de quienes están en el barro de la lucha política de nuestro país.

Amado Olmos y el sindicalismo integral

Protagonista destacado de la rica historia de lucha del movimiento obrero argentino, Amado Olmos fue uno de los dirigentes que mejor expresó el formidable grado de desarrollo del sindicalismo en el país a partir de la irrupción del peronismo. Desde la acción de las organizaciones obreras, peleó por superar la esfera reivindicativa para disputar en el plano político la hegemonía de los trabajadores al interior del frente nacional.

Olmos nació en Rosario en 1918 y, desde temprano, adhirió al peronismo. Fue el primer secretario general del Sindicato de Sanidad y principal referente del gremio. En 1954 fue electo Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires, siendo designado presidente del sector de diputados obreros peronistas. Desde allí, manifestó su oposición al proyecto de convenio petrolero con la empresa norteamericana California. Tras el golpe del 55 que derrocó a Perón y dio inicio a la revancha oligárquica que persiguió, encarceló y fusiló al pueblo, Olmos se sumó decididamente a la lucha

⁴¹ Martí, José, Nuestra América, La Habana, 1891

formando parte activa de aquella heroica resistencia peronista donde los trabajadores organizados constituyeron el principal articulador e impulsor del combate frontal contra la dictadura.

A finales de 1957, tuvo lugar el Congreso de la CGT en la ciudad cordobesa de La Falda, tras el cual se dio a conocer el "Programa de La Falda", histórico documento del movimiento obrero del que Amado Olmos es considerado uno de sus principales ideólogos. Entre sus reivindicaciones incluyó la nacionalización de áreas centrales de la producción, el control del comercio exterior, la liquidación de los monopolios extranjeros, el control obrero de la producción y la integración con el resto de Latinoamérica. Se trató de uno de los más contundentes intentos por dotar al movimiento obrero organizado de una herramienta política propia; la cual, gestada desde la propia clase obrera, contribuyó al avance de un sindicalismo que, por aquellos años, comenzaba a reclamar con fuerza un lugar protagónico en la construcción del frente nacional que luchaba por la vuelta del general a la patria.

En enero de 1959, Olmos -junto a grandes dirigentes del sindicalismo peronista como Avelino Fernández, Jorge Di Pascuale y Alfredo Ferraresi, entre otros- participó de la toma del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, en contra de la avanzada privatista del gobierno frondizista y en defensa de la soberanía nacional. A partir de aquí, y con la profundización de la entrega por parte del frondizismo, Olmos pasaría a integrar las listas represivas del Plan Conintes y, más tarde, quedaría a disposición del Poder Ejecutivo Nacional junto a Augusto Vandor y Sebastián Borro, entre muchos otros dirigentes sindicales.

A paso firme, Olmos consolidaba su referencia gremial y política constituyéndose en uno de los dirigentes con más peso dentro de las 62 Organizaciones y, al mismo tiempo, con mayor predicamento entre los sectores más combativos del peronismo. En el plano político, había estrechado su vínculo -no sin diferencias de matices- con John William Cooke, delegado de Perón y figura destacada de la resistencia.

En el año 1961, Olmos pronunció una recordada conferencia en el salón del Sindicato de Trabajadores del Tabaco, que luego circularía entre la militancia en forma de breve folleto titulado Los Trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional⁴⁴. Allí sostiene con firmeza:

- "El 17 de octubre fue a la par que una crisis nacional, una primera manifestación de lo que en definitiva sería para siempre el peronismo: Bandera del pueblo capitaneado por los obreros. Fuimos los obreros, y esa masa hasta entonces desconocida en las manifestaciones políticas quienes nos volcamos en las calles y en las plazas de todo el país reclamando por la democracia y el derecho de elegir. Y fueron los sindicatos los lugares de concentración y trabajo para lograr esa movilización sin antecedentes".
- "Las 62 organizaciones reconstruyen lenta pero positivamente toda la estructura de su pasado poderío y aspiran a llevar a los trabajadores a la Dirección misma del proceso político nacional. (...) Tenemos que estructurar nuestra unidad interna y dentro de ella plantear la significación histórica de nuestra lucha. Defender el lugar que las

⁴² Freire, Paulo, Pedagogía de la esperanza, Siglo XXI, Méjico DF, 1999

⁴³ Hernández Arregui, Juan José, Peronismo y Socialismo, Continente, Buenos Aires, 2004

[#] Olmos, Amado, Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional, Cuaderno N° 6, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz. Buenos Aires. 1961

organizaciones obreras y los obreros hemos ocupado y el lugar que habremos de ocupar para evitar que se repitan las dispersiones, las vacilaciones, las entregas y el privilegio. (...) A la sombra de las banderas de octubre marcharemos al frente de todo el pueblo para rescatar definitivamente a la Patria de la tutoría extranjerizante".

- "Nosotros no pretendemos un partido de clase, que sería en última instancia la negación del Justicialismo pero sí exigimos la hegemonía en la dirección táctica del Partido. Si a lo largo de una experiencia histórica de años hemos sobrellevado el peso de la acción y de la lucha; reivindiquemos para los trabajadores la responsabilidad en las tareas futuras en la lucha por la liberación argentina".
- "El peronismo es el vehículo revolucionario de esa Argentina que se nutre en las grandes masas laboriosas y los 'cabezas negras'; esa es su grandeza y su vigencia. Quienes pretendan desdibujarnos, quienes quieren complicarnos con el Régimen y convertirnos en otro apéndice del mismo; esos no pueden estar a nuestro lado; esos no pueden llamarse peronistas".
- "Tenemos pendiente una gran Revolución Nacional, para esa tarea fuimos convocados un 17 de octubre y para esa misma revolución nos estamos preparando. En la hora de la derrota, en los momentos de la dispersión y el desastre nos autoconvocamos, fuimos nosotros quienes recogimos las triples banderas de la Soberanía Política, de la Justicia Social y la Independencia Económica, las salvamos cuando toda una clase de dirigentes las había abandonado. Ese es nuestro mérito histórico. Entendemos que un gran debate ideológico en el seno del Movimiento se aproxima, este es nuestro modesto aporte".

En junio del año siguiente, se realizó uno de los encuentros gremiales más importantes de la historia del movimiento obrero, el Plenario Nacional de las 62 Organizaciones en Huerta Grande, Córdoba. El "Negro" Olmos, como se lo conocía entre sus compañeros, fue el encargado de presidir el Congreso, resultando uno de los protagonistas más destacados y principal impulsor de los lineamientos alcanzados. Entendido como continuidad de los postulados de La Falda, el Congreso de Huerta Grande ratificó y profundizó el sentido antioligárquico y antiimperialista de aquél, manifestando la potencia y el grado de desarrollo alcanzado por el sindicalismo argentino.

En diciembre de 1967, en un extenso reportaje publicado en Primera Plana, Olmos expone con convicción las posiciones que lo llevaron a constituirse en uno de los referentes más lúcidos y consecuentes del movimiento obrero. Dice allí, "nuestro sindicalismo, el peronista, rompe con una forma que se venía imponiendo, que era el sindicalismo libre o amarillo. Perón establece una cabecera de puente que posteriormente se agranda y toma personalidad propia; primero, es un sindicalismo nacional y segundo es un sindicalismo que deja a un costado su condición de postulante y mediante una participación activa de las bases busca el camino de la toma del poder político, fija posiciones en defensa de su país, de la soberanía del mismo y levanta las banderas de la Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica; en fin, podríamos decir los sindicatos en función política". Agregando que la lucha es por conquistar "el sindicalismo integral que se proyecta hacía el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista, que quiere que nos preocupemos de los convenios y las colonias de vacaciones solamente".

El año 68 se iniciaba con la perspectiva de reunificación de la CGT y Olmos aparecía como el candidato indiscutido para ser designado Secretario General. Sin embargo, el 27 de enero fallecía trágicamente en un accidente automovilístico en la provincia de Córdoba. El recuerdo de su lucha y compromiso permanecerá imborrable en la memoria del pueblo trabajador argentino.

Anexo N° 1

El peronismo, "hecho maldito del país burgués"

Del modelo agroexportador al 17 de octubre

El Peronismo, en tanto Movimiento de Liberación Nacional, ha impulsado el proceso histórico que más cambios estructurales ha producido en las condiciones de vida y la conciencia de los distintos sectores de la sociedad argentina. Cambios que se perciben hasta el día de hoy.

Entre sus antecedentes podemos encontrar al Yrigoyenismo en tanto movimiento político y al pensamiento nacional (especialmente FORJA y Scalabrini Ortiz) en tanto desarrollo ideológico.

A partir de la década del '30, mediante el proceso de sustitución de importaciones, la sociedad argentina comenzó a cambiar su estructura. La crisis mundial del 29 y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial provocaron la disminución de importaciones, funcionando como un proteccionismo natural de la producción nacional, principalmente en el rubro textil y la metalurgia liviana. Se crearon nuevas fábricas alrededor de las principales ciudades y surgieron nuevos actores: una renovada clase trabajadora urbana y nuevos empresarios, dueños de esas fábricas. Ni unos ni otros tenían perspectivas bajo el modelo agroexportador.

Por un lado, muchos trabajadores de las provincias del interior -golondrinas, cuentapropistas, etc.-, empobrecidos por la política liberal, comenzaron a migrar hacia los alrededores de las grandes ciudades. Allí encontraban empleo en los nuevos establecimientos textiles, hojalaterías, etc. que estaban surgiendo y confluían con trabajadores inmigrantes, fundamentalmente europeos pobres, que habían traído sus experiencias de organización política y sindical e ideas anarquistas, socialistas y comunistas. Durante este periodo se profundizó un proceso de intercambio en fábricas y conventillos, en el cual la gran masa de trabajadores provenientes del interior del país y ligados a lo más profundo de nuestra historia, además de robustecer las filas obreras, aportaron una fuerte impronta nacional inexistente entre los inmigrantes.

Al mismo tiempo, surgieron nuevos empresarios, que orientaron su producción hacia el mercado interno para sustituir los productos que no estaban llegando desde Europa. Es importante destacar que estos empresarios no pertenecían a la oligarquía tradicional, que seguía ligada al imperio inglés y produciendo bienes que no cuestionaban su dominación -materias primas del campo y manufacturas complementarias como el aceite-, sino que se trataba de inmigrantes e hijos de inmigrantes: Di Tella, Miranda, Maroglio, Lagomarsino, etc. "Se trata de una burguesía compuesta en gran parte de extranjeros e hijos de extranjeros imbuidos de cultura europea, es decir, imperialista, y que no han tenido tiempo de asimilarse ideológicamente al país en que viven (...) La inestabilidad del desarrollo industrial, forjado solo al calor de tres grandes crisis, los altibajos de la política en un país dependiente, no han hecho sino acrecentar su afán peculiar de enriquecerse cuanto antes a costa del país, de llenarse la boca a dos carrillos, este desmedido espíritu de lucro les hace rehuir la participación en empresas de larga perspectiva, como la industria pesada, que exige la renuncia a algunos superbeneficios iniciales"⁴⁶.

17 de octubre, nace el peronismo

El 4 de junio de 1943, un levantamiento militar realizado por el GOU⁴⁷ derrocó al gobierno ilegitimo de Ramón Castillo, que había llegado al poder por medio del fraude y la corrupción. Juan Domingo Perón, uno de los líderes del GOU decidió crear y ponerse al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión (luego fue también Ministro de Guerra y Vicepresidente). Desde allí interactuó de manera directa con los nuevos actores anteriormente mencionados. Su mediación en la puja entre empresarios y sindicatos tuvo como resultado conquistas muy profundas en materia social que mejorarían las condiciones de vida de los más desprotegidos y quedarían grabadas en la memoria histórica del pueblo argentino: vacaciones pagas, aguinaldo, sábado medio turno, domingo libre, horario de ocho horas, jubilación, asignación familiar, indemnización por despido, estatuto del peón, firma de muchísimos convenios colectivos, etc. Derechos conquistados, que anteriormente o no se cumplían, o directamente no existían.

En este período se produjo una fuerte identificación por parte de las masas de trabajadores con Perón. De esta manera podemos explicar por qué luego de haber sido apresado, los obreros irrumpan en la escena política reclamando su liberación en aquella jornada histórica del 17 de octubre de 1945.

Consolidación del Movimiento de Liberación Nacional

Con Perón como presidente, electo en las elecciones de 1946, se consolida el Movimiento de Liberación Nacional derrotando en las urnas al frente imperialista liderado por el embajador norteamericano S. Braden, en el cual participaban desde el conservadurismo y el radicalismo hasta los partidos socialista y comunista. A partir de allí se consolidan importantes avances en la cuestión nacional y

En estos años se lleva a cabo también el primer plan quinquenal, en el cual, a diferencia de lo ocurrido en los años treinta, la industrialización pasa a ser un proyecto económico planificado por el Estado en vistas a quebrar la dependencia económica y acrecentar el mercado interno. Por ello surge la necesidad de que el Estado controle una importante franja de empresas estratégicas para el desarrollo.

En materia de soberanía nacional: se nacionalizan los ferrocarriles, depósitos y elevadores de granos, teléfonos, depósitos bancarios, se amplía la flota mercante y se crea el IAPI, entre otros avances significativos. Con estas medidas se avanzó fuertemente en la autodeterminación nacional, por un lado, pudiendo transportar nosotros mismos gran parte de lo que decidimos vender o comprar, y por otro lado, con el IAPI y los depósitos bancarios tuvimos la posibilidad de transferir recursos antes apropiados por la oligarquía -parte de la renta agraria diferencial⁴⁸- hacia el fomento de la industria orientada al mercado interno y a mejorar el nivel de vida de los trabajadores.

⁴⁶ Peñaloza, Juan Ramón [seudónimo de Aurelio Narvaja y Enrique Rivera], Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana, Indoamérica, 1953, citado por Norberto Galasso en De la Banca Baring al FMI, Colihue, Buenos Aires, 2002

Grupo de Oficiales Unidos

⁴⁸ Ver "Renta Agraria Diferencial" en Galasso, Norberto, Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner, Colihue, Buenos Aires, 2011

Es decir, se trataba de un fuerte desarrollo capitalista pero, a diferencia del producido en las potencias europeas y Estados Unidos, no estaba dirigido e impulsado por la empresa privada, succionando enormes masas de plusvalía e impulsando a la miseria a grandes masas de trabajadores, sino que aquí, el Estado se hacía cargo del impulso de una importante franja de empresas estratégicas (ya sea a través de créditos baratos o asumiendo la gestión pública) y a su vez, la acumulación de capital mediante la apropiación de parte importante de la renta extraordinaria del sector agrario permitía que simultáneamente se avanzara en derechos sociales y bienestar económico de los trabajadores.

Durante esta etapa, Evita llevará a cabo una incansable tarea social, ocupándose de los más necesitados. A través de la Fundación que llevó su nombre, impulsó hogares de tránsito, hogares para ancianos, clínicas de recuperación infantil, escuela de enfermeras y hasta la construcción de enormes policlínicos y un tren sanitario que recorría todo el país.

Los trabajadores: La columna vertebral

Durante este proceso histórico, los trabajadores se convierten en actores políticos decisivos en la escena nacional. Organizados en sindicatos, lograron gran fuerza para la disputa económica e incidencia política. Desde la base, a través de las comisiones internas que funcionaban en cada lugar de trabajo y en términos generales mediante una CGT única para velar por las conquistas obtenidas. A su vez, contaban con una importante participación en el Congreso: "en el bloque oficialista, de ciento nueve miembros, [...] setenta pertenecen al laborismo y provienen, casi todos, de la clase trabajadora, sin ninguna experiencia parlamentaria, mientras los restantes proceden del Radicalismo Renovador, escindido del viejo tronco".

Los trabajadores también se hacen visibles en el plano cultural, desafiando a la cultura dominante, aparecen en los bares del centro, veraneando en Mar del Plata, en los textos de estudio... Sentirse orgulloso de ser un "descamisado", un "grasita", como contraposición a los valores tradicionales, es una manifestación de la identidad de clase que se va construyendo en ese período. Esta identidad se encuentra estrechamente ligada al avance profundo en el desarrollo de la conciencia nacional dada la profunda vinculación que se establecía entre nacionalizaciones, soberanía y conquistas sociales, es decir, entre cuestión nacional y cuestión social. Las tres banderas funcionaban como programa de gobierno: soberanía política, justicia social, independencia económica.

En tanto movimiento, el peronismo representaba a distintas clases y sectores sociales. A los trabajadores y empresarios orientados al mercado interno se sumaban, en el primer periodo, una parte de las fuerzas armadas (sobre todo el ala industrialista y nacional) y la Iglesia (que obtiene la enseñanza religiosa e influencia en la Universidad). Estos sectores no vieron sus intereses representados en partidos o agrupaciones políticas, sino que dada la decadencia de los partidos políticos, fue necesaria la figura de un líder con una conducción pendular mediante la cual no se presenta como líder exclusivo de ningún sector, sino como el conductor del movimiento, priorizando siempre aislar a la oligarquía y preservar la unidad de todos aquellos que tienen intereses opuestos a ella. Ese líder fue Perón: un militar nacional, industrialista y obrerista.

Avanzada imperialista y debilitamiento del Frente Nacional

Para los años '50, las potencias europeas se fueron recuperando gracias a los cuantiosos préstamos que les otorgaron los EE.UU a través del Plan Marshall, haciendo caer los precios internacionales de nuestras mercaderías de exportación, interrumpiendo parcialmente el crecimiento económico. La Argentina fue excluida de este plan por decisión política de las potencias mundiales, y a esto se sumaron las sequías de los años 49/50.

Por otro lado, con el avance del proceso, las contradicciones entre los distintos sectores del movimiento nacional se profundizaban. Los empresarios comenzaron a exigir mayores márgenes de rentabilidad y control de los establecimientos de trabajo, que implicarían menos conquistas y poder en manos obreras. La Iglesia se enfrentó directamente al peronismo. Sectores de las Fuerzas Armadas se involucraban en conspiraciones. A esto se sumaba que las presiones internacionales crecían con la recuperación de los países centrales de la Segunda Guerra Mundial. El movimiento nacional comenzaba a debilitarse por dentro y las potencias imperialistas y la oligarquía lo atacaban y operaban sobre estas contradicciones internas.

En 1955 se produjo un ataque directo desde un sector de las Fuerzas Armadas al pueblo bombardeando la Plaza de Mayo y en ese mismo año se produjo el golpe de Estado que toma el gobierno. A partir de estos años cuando más se requiere la defensa de los intereses nacionales, el peronismo será el de los trabajadores, quienes encabezarán La Resistencia ante la cruenta represión y la proscripción del partido mayoritario.

De la resistencia al regreso de Perón

Con el golpe de estado y el arribo de la "Revolución Fusiladora" se abre una nueva etapa que durará dieciocho años: gobiernos militares y civiles -con el peronismo proscripto- intentarán llevar a cabo, en el plano económico, la apertura al capital extranjero, medidas de ajuste, privatizaciones, endeudamiento y achicamiento del mercado interno. En el plano político intentarán eliminar todo vestigio del peronismo a través de la censura, persecución y fusilamientos y principalmente quebrando la organización de la clase trabajadora.

La Resistencia se hace sentir fuertemente en las fábricas. Se incrementan los actos de sabotaje y las huelgas. Poco a poco el nivel de organización y avance de los trabajadores va aumentando, llegando a la toma del frigorífico Lisandro de La Torre y a la recuperación de la CGT como herramienta de lucha. Figuras como Amado Olmos, Sebastián Borro, Jorge Di Pascuale como ejemplos de innumerables dirigentes y activistas sindicales, sumadas a los programas de Huerta Grande, La Falda y del 1ro de mayo de 1968 para citar sólo algunos documentos, dan cuenta del grado de desarrollo y combatividad de los trabajadores organizados en esta etapa. Paralelamente, se destaca la publicación de obras centrales del pensamiento nacional elaboradas por Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano y demás intelectuales ligados a nuestro pueblo.

Hacia fines de la década del 60, el descontento popular persiste y la revuelta social se generaliza. A la larga lucha de los trabajadores se suman ahora sectores de clase media urbana que han roto con la dominación ideológica que

⁴⁹ Galasso, Norberto, Perón, Colihue, Buenos Aires, 2005

ejercía la clase dominante. Así se multiplican las puebladas, siendo la más significativa el Cordobazo que dará fin a la dictadura de Onganía. Es un periodo de gran violencia política, originada desde quienes usurpaban el gobierno y, desde los sectores medios, surgen organizaciones armadas, influenciadas fuertemente por la revolución cubana, no todas identificadas con el peronismo.

La lucha, utilizando las más diversas tácticas, frente a los militares primero, luego contra los "democráticos" que habían sido electos con el peronismo proscripto y otra vez frente a los militares se prolonga 18 años hasta que en 1973 el pueblo argentino conquista la vuelta de Perón y éste elige a Héctor J. Cámpora como candidato, quién resulta electo presidente con el 49,5 % de los votos.

Muerte de Perón y desarticulación del movimiento

Por esos años el Movimiento había modificado su base social: el empresariado orientado al mercado interno era más exigente en relación a los obreros y aparecían los sectores medios (que como sector social en el 45 había sido profundamente antiperonistas) radicalizados por la etapa de la resistencia. Los trabajadores seguían siendo la columna vertebral del movimiento, a pesar de la aparición de algunos sectores corrompidos dentro del sindicalismo. En ésta etapa se expresa un ala de derecha enquistada dentro del movimiento nacional expresada en la figura de López Rega.

Perón, como líder y conductor del movimiento nacional, intentó por todos los medios mantener la unidad, aislando a la oligarquía, hasta el final de sus días, un 1ro de julio de 1974, donde la inmensa mayoría del pueblo argentino derramó sinceras lagrimas por la partida de "uno de los nuestros, quizás el mejor".

"El peronismo se manifiesta, desde su nacimiento, como la expresión política de una confluencia de los sectores sociales que, en mayor o menor medida, resultaban sofocados por el viejo régimen agroexportador que conformaba una economía complementaria del Imperio Británico: trabajadores de una industria reciente crecida al calor de la crisis del treinta y de la Gran Guerra; desocupados o semiocupados de las provincias empobrecidas del interior, sectores de clase media de modestos recursos, empleados de servicios y del aparato estatal; sectores de un empresariado nuevo de capital nacional que vende al mercado interno, parte de la oficialidad del Ejército con posiciones nacionales (en algunos casos, industrialistas); sectores de la Iglesia (...). Esta confluencia de clases -en la cual conviven, desde el principio, coincidencias y disidencias- se define nacional en tanto pugna por quebrar el sistema de la dominación británica que ha convertido a la Argentina en semicolonia".

Norberto Galasso⁵⁰

Anexo N° 2

<u>Cuestión nacional y cuestión social, democracia, nacionalismos, izquierdas</u>
<u>Apuntes para repensar debates pendientes</u>

La democracia latinoamericana: debates en torno a un concepto

Los nuevos Estados que surgen a mediados del siglo XIX son republicanos pero no democráticos. Son Estados oligárquicos, en los que se verifica una postergación de las masas populares en términos económicos, sociales, políticos y culturales. Así, la exclusión política se relaciona íntimamente con la exclusión socioeconómica de las mayorías, lo que alude a la llamada "cuestión social".

A partir de este momento, estará presente una tensión entre "liberalismo o republicanismo" y "democracia", o entre distintas maneras de entender la democracia, que atravesarán la historia política de Nuestra América, emergiendo en toda su potencia con la llegada de emergencia de los movimientos nacionales.

Para el liberalismo antinacional y el republicanismo conservador la democracia es la vigencia de la institucionalidad formal, siempre y cuando no se pongan en jaque los intereses de la oligarquía y que la conducción del Estado esté en manos de la elite de notables que cree que por estirpe debe administrar el gobierno. Ya lo había advertido Juan Bautista Alberdi, al denunciar la falsa democracia que pregonaban los unitarios: "Ellos [Mitre y Sarmiento] quieren reemplazar a los caudillos de poncho, por los caudillos de frac... es decir, las mayorías por las minorías, la democracia que es democracia, por la democracia que es oligarquía"⁵¹. En los hechos, estos Estados oligárquicos se sostuvieron mediante fraudes sistemáticos, sufragios restringidos, proscripciones y represiones. Concebían el conflicto social como antinatural y aberrante, pues no encajaba en la ideología civilizadora del "orden y el progreso".

Aun cuando con el tiempo y fruto de las luchas populares fue ampliándose la participación electoral e instaurándose un sistema representativo, las decisiones fundamentales del país seguían siendo tomadas por el capital extranjero, que controlaba los resortes básicos del país y producía un drenaje de riquezas que empobrecía a las mayorías. Es decir que en sociedades dependientes, además de la desigualdad real o social que una pretendida igualdad formal ante la ley buscaba ocultar (común a toda sociedad capitalista), se añadía como hecho distintivo una relación de opresión respecto al imperialismo.

Para la tradición nacional y popular, democracia es soberanía popular. En la tensión entre "institucionalismo" y "gobierno del pueblo", ya Arturo Jauretche sostuvo que "La cosa es sencilla: se nos quiere hacer pasar por democracia el mantenimiento del parlamento, la justicia, las instituciones, en una palabra, es decir, lo formal que el Régimen maneja. Para nosotros la democracia es el gobierno del pueblo con o sin parlamento, con o sin jueces, y si el pueblo no gobierna, las instituciones no son más que las alcahuetas de la entrega"52.

⁵⁰ Galasso, Norberto, Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner, Colihue, Buenos Aires, 2011

⁵¹ Alberdi, Juan Bautista, Grandes y pequeños hombres del Plata, Fernández Blanco, Buenos Aires, 1962

⁵² Arturo Jauretche, carta a José Ábalos, 9/7/1942

Uno de los principales aportes del pensamiento nacional a esta problemática, es la vinculación entre democracia y liberación nacional. Mientras que en los países industrializados las decisiones se toman sin injerencias externas, quedando sólo las desigualdades clasistas a resolver, en un país dependiente la soberanía popular sólo puede ser efectiva en el marco de la autodeterminación nacional. La liberación nacional se constituye, por lo tanto, en la base de toda democracia real. De lo contrario, estaríamos en presencia de una "democracia colonial", en la que las decisiones fundamentales son tomadas por agentes externos a la comunidad nacional. Si el pueblo no es dueño de la riqueza del país, si no se controlan los resortes básicos de la economía, "las instituciones no son más que las alcahuetas de la entrega".

Cuando los movimientos nacionales alcanzaron el gobierno y estas tensiones afloraron a la superficie (dependencia vs. liberación, igualdad formal vs. igualdad real, institucionalismo vs. gobierno del pueblo, representación vs. participación), los supuestos defensores de la democracia no dudaron en calificar a esas experiencias populares como antidemocráticas, que alteraban las jerarquías sociales que ellos entendían como naturales y no dudaron en ejecutar golpes de Estado: "La democracia, según sus mentores habituales, necesita suspender su ejercicio cada vez que empieza a funcionar, pues contraría las previsiones democráticas de los ideólogos de la democracia"⁵³.

Analizando la historia local, se advierte que la pelea por el sufragio libre está en la base misma de los movimientos nacionales del siglo XIX: el yrigoyenismo y el peronismo, y el entrelazamiento de la vigencia de la voluntad popular con la liberación nacional encuentra su máxima expresión durante la Resistencia Peronista.

En conclusión, para la tradición nacional y popular, sin autodeterminación nacional la democracia es una ficción. Es decir, aparecen íntimamente ligadas la soberanía popular y la soberanía nacional, el gobierno del Pueblo con la liberación de la Patria

Hacia la revolución social: dilemas y desafíos de las izquierdas en América Latina

La lucha de la liberación nacional es sin duda uno de los desafíos que atraviesa la historia de nuestra región. Sin embargo, esto no niega la existencia de una cuestión social irresuelta. La llamada "cuestión social" alude a la relación entre las distintas clases sociales (capital y trabajo) y los alcances de la distribución de la riqueza material y de acceso a bienes simbólicos. El liberalismo oligárquico respondió fundamentalmente a las demandas populares con represión, pretendiendo ocultar las desigualdades reales mediante una supuesta igualdad formal ante la ley. Las inequidades que iba generando el modelo agroexportador respondían en todo caso a incapacidades congénitas de las pobladores nativos y de los trabajadores, o porque formaban parte de la naturaleza de cualquier sociedad.

Desde el origen de las corrientes de izquierda en nuestro país la cuestión social constituyó el factor central de análisis y de acción política. A fines del siglo XIX y principios del siglo XX anarquistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios fueron protagonistas de importantes gestas de resistencia y lucha por los derechos de los trabajadores. Con el correr del tiempo muchos de sus representantes se sumaron los movimientos nacionales y populares

Sin embargo, cuando en los países semicoloniales cuando se analiza la cuestión social aislada de la cuestión nacional pueden realizarse interpretaciones erróneas que desembocan en acciones políticas de la misma índole. Esto ocurrió con parte de la izquierda argentina. ¿Cómo entender sino que, en diferentes momentos de la historia, diferentes facciones de la izquierda en nuestro país estuvieron en la misma vereda que los representantes de la oligarquía y el imperialismo?

Esta paradoja se produce cuando se produce la incorporación acrítica de los planteos de la izquierda europea donde la cuestión social es la contradicción principal. En los países que aún debían constituirse en naciones autodeterminadas la cuestión nacional no puede ser dejada de lado a la hora de entender y planificar la lucha por la igualdad social. Copiando mecánicamente estos planteos, estos grupos consideran que la lucha debe hacerse en primer término contra una supuesta burguesía nacional, sin percibir que en los países oprimidos es débil o casi inexistente. No distingue entre las distintas fracciones del capital: todas son lo mismo porque son burguesas, sin diferenciar si unas tienen sus intereses volcados al mercado interno y otras en el externo (oligarquía). En Argentina, esta concepción se empieza a consolidar a fines del siglo XIX, especialmente en Buenos Aires y las ciudades puerto, donde el alto influjo inmigratorio proveniente de Europa conformó una base social que generó las condiciones para que se desarrollara una izquierda desconocedora de la realidad nacional y que apelaba a realidades políticas propias de la conformación económico-social europea. Uno de los primeros representantes de esta izquierda abstracta fue el Partido Socialista (PS), que comandado por Juan B. Justo, expresaba un posicionamiento que se acoplaba al del conservadurismo y los sectores oligárquicos. En ese sentido, el PS va a coincidir con la oligarquía en su posición antinacional y anticriolla, despreciando al hombre de la patria profunda por considerarlo opuesto a la "civilización" y, desde el punto de vista económico, apelando al librecambio y a la producción agropecuaria, como única fuente de riqueza, impidiendo con eso un desarrollo independiente de la estructura económica local. aspiración más alta era parecernos lo más posible a Europa, a la tan mentada civilización y abandonar los rasgos criollos que tanto atraso supuestamente provocaban. En su desarrollo, fue notable su desvinculación con los sectores populares por su orientación elitista, hasta el punto de quedar conformado exclusivamente por sectores profesionales e intelectuales, en general miembros de la clase media.

Un camino de análisis similar siguieron otros sectores de esta izquierda que, aunque abrevando en el marxismo, también reprodujeron mecánicamente concepciones propias de otras latitudes. El Partido Comunista (PC), una escisión del Partido Socialista posterior a la Revolución Rusa, tuvo una práctica política condicionada por las directivas de la Unión Soviética, que había comenzado un proceso acelerado de burocratización a partir de la conducción de José Stalin. En su voluntad de aportar al socialismo ruso, más allá de las condiciones concretas de la realidad en la que operaban, el PC argentino se dedicó a reproducir las interpretaciones derivadas de la postura stalinista del "socialismo en un solo país", según la cual los partidos comunistas de todo el mundo debían funcionar como embajadas políticas de la

⁵³ Jauretche, Arturo, FORJA y la Década Infame, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1984

Unión Soviética y adoptar como objetivo principal el fortalecimiento del socialismo en esa nación dejando en segundo término la dinámica política de cada país en particular. Así en la década del '40, al igual que el PS, se encontraron de la mano de la Sociedad Rural y del imperialismo yangui enfrentando al emergente peronismo forzando una interpretación según la cual se trataba de una expresión del fascismo argentino: como la URSS en ese momento estaba enfrentando al nazi-fascismo y aliado a Inglaterra y EEUU en el marco de la 2^{da} Guerra Mundial, se consideraba que los PC de todo el mundo debían enfrentar al mismo enemigo y tener los mismos aliados en el terreno local. Al desconocer las condiciones concretas del propio país y desestimar al imperialismo como enemigo principal en los países dependientes y semicoloniales, el PC inventaba un fascismo argentino, compartiendo el análisis y la caracterización del peronismo con los sectores dominantes, sin importar que los obreros estuvieran acompañando al coronel Perón impulsando una lucha contra el imperialismo inglés, el norteamericano y la oligarquía nativa.

De la misma manera se posicionaron algunos sectores del trotskismo, que a pesar de tener un menor desarrollo numérico, tuvieron y tienen una gran influencia en el devenir de la izquierda en nuestro país, al menos desde el punto de vista ideológico. Sus tesis comparten el análisis de que la contradicción principal es entre obreros y burgueses, como la propia de un capitalismo desarrollado, y de allí derivan que deben enfrentar a toda conformación política que no sea absolutamente socialista, caracterizando a todas las expresiones de los movimientos nacionales en Argentina y América Latina como burgueses y contrarrevolucionarios. De las entrañas de la izquierda abstracta, surgieron algunos referentes que a pesar de formarse en el marco de estas concepciones tuvieron posiciones diferenciadas que los llevaron a participar de las luchas populares de nuestro continente en movimientos populares de masas. El ejemplo del Che Guevara es paradigmático en ese sentido: sus primeros intereses políticos estuvieron orientados al devenir de luchas allende el mar, como la guerra civil española o el combate en Europa contra los nazis. Sin embargo, en sus viajes por América Latina y en la búsqueda por conocer más en profundidad la historia y la situación política de los países en los que estuvo fue adquiriendo una experiencia que lo llevó a trascender los estereotipos que proponía una izquierda desvinculada de lo nacional. Así fue que participo de la defensa del gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954, percibiendo que allí el enemigo no era un gobierno con limitaciones pero sostenido por el pueblo guatemalteco, sino el imperialismo agresor de Estados Unidos. Fue también en aquel año en que advirtió los peligros de un golpe en Argentina y de las implicancias que tendría el derrocamiento de Perón. En carta a su madre señala: "Esta vez mis temores se han cumplido, al parecer, y cayó tu odiado enemigo de tantos años: por aquí la reacción no se hizo esperar (...) toda la gente católica y de derecha que yo conocí en este país se mostraba también contenta; mis amigos y yo, no; todos seguimos con natural angustia la suerte del gobierno peronista (...) Te confieso con toda sinceridad que la caída de Perón me amargó profundamente, no por él, por lo que significa para toda América, pues mal que te pese y a pesar de la claudicación forzosa de los últimos tiempos, Argentina era el paladín de todos los que pensamos que el enemigo está en el norte"54. En su vinculación con lo popular radica su análisis de la realidad política de nuestro continente, que apunta a

⁵⁴ Ernesto Guevara, carta a su madre desde México, 23/9/1955

generar una teoría propia, que emerja de las condiciones concretas y de las tradiciones de lucha de los procesos latinoamericanos. Su comprensión e inserción en los movimientos nacionales la realizó a partir de la contrastación de la teoría con la experiencia, demostrando que se puede incorporar las ideas del mundo (marxistas, de izquierda, etc.), pero tomándolas como herramientas de análisis y no como dogmas inmutables en los que hay que hacer entrar la realidad a toda costa.

En este sentido es que hay que contextualizar la participación del Che en la Revolución Cubana, uno de los movimientos de liberación nacional más importantes del siglo XX. Justamente un proceso se hace especialmente claro como la cuestión nacional y la cuestión social se encuentran íntimamente entrelazadas, encarando a la vez la lucha contra la opresión de un gobierno títere de los EEUU y las transformaciones sociales para lograr mayor justicia social para su pueblo.

Para el pensamiento nacional, la cuestión social no puede resolverse si no se avanza en la resolución de la cuestión nacional, pues no puede imperar la justicia social si no se disponen de los recursos y la riqueza que se apropia el bloque oligárquico-imperialista. Como decía Manuel Ugarte, que ya en 1912 defendía la idea del socialismo nacional, "no puede haber un proletariado próspero en un país en derrota".

Pero a la vez, y a diferencia del nacionalismo de derecha, la cuestión nacional no puede plantearse aislada de la cuestión social. Como sostenía Jauretche, "no hay posible concepción nacionalista en un país colonial que no lleve implícita la demanda de justicia social" La liberación nacional sobrepasa ampliamente las perspectivas y los intereses de las burguesías industriales de los países dependientes y se liga estrechamente a la redistribución de la riqueza, al imperio de la justicia social pero también a un protagonismo político de los trabajadores, pues la lucha contra el imperialismo y la oligarquía requiere de la movilización popular.

En los países imperialistas la cuestión nacional ya había sido resuelta por sus burguesías, quedando en manos del proletariado la tarea histórica de la lucha por el socialismo. En los países dependientes, la cuestión nacional estaba irresuelta pero no podía ser asumida por unas burguesías débiles, por lo que eran las masas populares las que debían enlazar sus reivindicaciones de clase con las tareas nacionales. Esta articulación entre cuestión nacional y cuestión social es uno de los grandes aportes del pensamiento nacional. Como sostuvo John William Cooke en 1959: "La lucha por la liberación parte, entonces, de la determinación del enemigo real: el imperialismo, que actúa a través de la oligarquía nativa y de los engranajes políticos, económicos y culturales, a su servicio. En primer plano aparecen, indisolublemente unidas, la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra"⁵⁶.

Particularmente la vertiente de izquierda de la tradición nacional y popular (la "izquierda nacional") puntualizó que la cuestión nacional no era una simple tarea burguesa, sino que trastocaba esa naturaleza para asumir un carácter popular y plebeyo y se transformaba en una tarea necesaria en la lucha por el socialismo, dotando a la revolución nacional de un carácter permanente combinando medidas

⁵⁵ Arturo Jauretche, carta a José Ábalos, 9/7/42

⁵⁶Cooke, John William, La lucha por la liberación nacional, Granica, Ruenos Aires, 1973

de carácter democráticas y nacional burguesas con otras que avanzan decididamente hacia el socialismo. De este modo, en los países semicoloniales cuva condición está determinada por la opresión imperialista, en el camino hacia el socialismo las reivindicaciones democráticas, burguesas y de lucha por la autonomía nacional no se presentan en momentos históricas separados, sino se juntan en una misma política. Por eso la revolución nacional democrática alcanza sus límites en el desarrollo de las fuerzas productivas con redistribución social pero sin cuestionar el núcleo de la propiedad privada y el capitalismo. La profundización del proceso revolucionario ofrece el camino del socialismo nacional. El eje de la revolución es el antiimperialismo pero la realización de la cuestión nacional sólo será definitiva en la construcción del socialismo bajo la forma de Nación Latinoamericana. Perón como jefe del movimiento nacional ha llegado en algunas ocasiones a definirse a favor del socialismo nacional y Eva Perón decía "el peronismo será revolucionario o no será nada". Tanto Hernández Arregui como Cooke vieron en el peronismo la lucha por la liberación de la patria en el camino hacia el socialismo de raíces nacionales. Cooke decía "la liberación de la patria y la revolución social son una misma cosa". Con anterioridad, Manuel Ugarte en 1912 había sostenido: "En América Latina el socialismo tiene que ser nacional". La unidad nacional latinoamericana encuentra sus raíces en su propia historia, pero solo se realizará superando al capitalismo imperialista, es decir bajo el socialismo latinoamericano. En fin, no hay socialismo sin lucha antiimperialista porque no puede haber un pueblo victorioso en una nación sometida, pero no hay auténtica liberación de la patria si los trabajadores no lideran el frente antiimperialista y le dan a la revolución nacional un contenido socialista.

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Exposición

"El pensamiento nacional y la lucha por la liberación en América Latina"

La problemática de la balcanización y la formación de los estados oligárquicos. La construcción del orden semicolonial en América Latina.

La "cuestión social" y la "cuestión nacional". Movimientos de liberación nacional y organización de los trabajadores: táctica y estrategia. El caso argentino: el peronismo.

¿Qué es el Pensamiento Nacional? La colonización pedagógica. Cultura e identidad en los países semicoloniales.

La crítica al neoliberalismo y la emergencia de nuevos focos de resistencia popular en América Latina. Los desafíos del pensamiento nacional hoy.

Primer Taller

"Patria, Pueblo y Estado", categorías en disputa

Presentación de la propuesta de trabajo División en 5 comisiones temáticas:

- Manuel Ugarte y la unificación de la Patria Grande
- Raúl Scalabrini Ortiz y la Independencia económica
- Hernández Arregui y la lucha por la liberación nacional
- Arturo Jauretche y la descolonización pedagógica
- Amado Olmos y el sindicalismo integral

Lectura del texto propuesto para cada comisión sobre la vida y obra de cada pensador.

Las categorías "Patria, Pueblo y Estado" son fundamentales para pensar nuestra realidad. Su conceptualización y definición han estado en disputa, imponiéndose -junto a la construcción de los estados oligárquicos- la concepción de las clases dominantes. Esta pugna atraviesa toda nuestra historia, en la que cada proyecto político busca definirlas y apropiárselas según sus intereses.

A partir de los aportes de los pensadores y de las categorías

- 1. Identificar las concepciones que están presentes en los trabajadores de la educación y contrastarlas con las definiciones que estos pensadores hacen de las mismas. A partir de nuestra práctica discutir los aportes que podemos realizar para problematizar el trasfondo ideológico el proyecto político que las mismas conllevan.
- 2. Estos debates se expresan también en los ámbitos de discusión y decisión de políticas educativas. Discutir sobre las concepciones existentes en éstas y la agenda de trabajo podemos proponer desde nuestra perspectiva.

Segundo Taller

"Debates sobre el Movimiento Nacional en la actualidad"

Presentación de la propuesta de trabajo Proyección del discurso de Álvaro G. Linera en el "VI Foro Internacional de Filosofía", en el estado Zulia, Venezuela, el 28 de noviembre de 2011.

División en las mismas 5 comisiones

Lectura del fragmento titulado "Movimientos de Liberación Nacional" del cuadernillo de trabajo.

A partir del discurso de Álvaro García Linera y la lectura del fragmento sobre movimientos de liberación nacional se propone debatir sobre los siguientes ejes en torno al proceso actual:

- 1- Identificar los sectores que constituyen la base social del kirchnerismo.
- 2- Tanto en el caso del peronismo como en otros movimientos nacionales de América Latina -como se expresa en el discurso de G. Lineraexisten contradicciones internas que generan desafíos para el avance popular. ¿Cómo se expresan dichas tensiones en la actualidad? En este proceso, ¿cuál el rol de los trabajadores y sus organizaciones
- Reflexionar sobre la forma en la cual se expresan las contradicciones o tensiones creativas en el ámbito de la educación.

Exposición

"Aportes del pensamiento nacional en la América Latina

En base a las sistematizaciones de los dos talleres del día anterior se realizarán aportes específicos desde los distintos pensadores nacionales a las cuestiones planteadas en las distintas comisiones de trabajo.

Tercer Taller

"Producción final"

En base a lo trabajado en comisiones, el aporte de las exposiciones y el material del cuadernillo de trabajo, se propone a cada comisión realizar una producción para presentar en el plenario las conclusiones del encuentro. Esta presentación puede tener el formato que la comisión decida: ponencia escrita, powerpoint, actividad participativa, etc.

Se proponen también, trabajar las siguientes frases de John William Cooke como disparadores para profundizar los debates:

"La lucha por la liberación parte, entonces, de la determinación del enemigo real: el imperialismo, que actúa a través de la oligarquía nativa y de los engranajes políticos, económicos y culturales, a su servicio. En primer plano aparecen, indisolublemente unidas, la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra"

John William Cooke, La lucha por la liberación nacional, 1959

"El único nacionalismo auténtico es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares y por eso la liberación de la Patria y la Revolución social son una misma cosa"

John William Cooke, en Revista Che, 8/9/1961

Plenario

Presentación de la producción de cada comisión. Debate grupal.

Cierre a cargo de los organizadores.

Bibliografía

Cooke, John William, La lucha por la liberación nacional, Granica, Buenos Aires, 1973

Freire, Paulo, *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1970

Freire, Paulo, *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI, Méjico DF, 1999

Galasso, Norberto, *De la Banca Baring al FMI*, Colihue, Buenos Aires, 2002

Galasso, Norberto, Perón, Colihue, Buenos Aires, 2005

Galasso, Norberto, "Los Malditos. Hombres y mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos", comp. Norberto Galasso, Colihue, Buenos Aires, 2005.

Galasso, Norberto, Felipe Varela y la lucha por la unión latinoamericana, Colihue, Buenos Aires, 2010.

Galasso, Norberto, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Colihue, Buenos Aires, 2008

Galasso, Norberto, Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner, Colihue, Buenos Aires, 2011

Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y Cultura*, Continente, Buenos Aires, 2005

Hernández Arregui, Juan José, La Formación de la Conciencia Nacional, Continente, Buenos Aires, 2004

Hernández Arregui, Juan José, *Peronismo y Socialismo*, Continente, Buenos Aires, 2004

Hernández Arregui, Juan José, ¿Qué es el ser nacional?, Continente, Buenos Aires, 2004

Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1966

Jauretche, Arturo, *Manual de Zonceras argentinas*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1968

Jauretche, Arturo, FORJA y la Década Infame, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1984

Jauretche, Arturo. Los profetas del odio y la yapa, Corregidor, Buenos Aires, 2002

Madariaga, José Luis ¿Qué es la Izquierda Nacional?, Ediciones IN, Buenos Aires, 1969

Olmos, Amado, Los trabajadores. La conducción política y su hegemonía en la lucha por la liberación nacional, Cuaderno N° 6, Fundación Raúl Scalabrini Ortiz, Buenos Aires, 1961

Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.

Ramos, Jorge Abelardo, Revolución y contrarrevolución en la Argentina, Amerindia, Buenos Aires, 1957

Rivera, Enrique, *José Hernández y la guerra del Paraguay*, Indoamérica, Buenos Aires, 1954. y Pomer, León, *La guerra del Paraguay*, Colihue, Buenos Aires, 2008

Scalabrini Ortiz, Raúl, *Tierra sin nada, tierra de profetas,* Lancelot, Buenos Aires, 1946

Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina*, Indoamérica, Buenos Aires, 1953

Equipo de Formadores

Javier Azali

Abogado, Universidad de Buenos Aires. Master en Cuestiones contemporáneas de Derechos Humanos y Diplomado en Antropología Jurídica.

Integrante de la Corriente Política Enrique Santos Discépolo y miembro del Centro de Estudios Históricos Políticos y Sociales Felipe Varela, dirigido por Norberto Galasso.

Mara Espasande

Licenciada y Profesora de Historia, Universidad Nacional de Luján. Asesora pedagógica del área de Ciencias Sociales del Departamento de Evaluación, de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE), Ministerio de Educación de la Nación. Se ha desempeñado como profesora universitaria en la Universidad Nacional de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Avellaneda, entre otras. Autora de diversas publicaciones historiográficas, tales como Los Malditos. Hombres y Mujeres excluidos de la historia oficial de los argentinos (bajo la dirección de Norberto Galasso) y El cronista del Bicentenario, editado por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, entre otras.

Integrante de la Corriente Política Enrique Santos Discépolo y miembro del Centro de Estudios Históricos Políticos y Sociales Felipe Varela, dirigido por Norberto Galasso.

Martín Salomone

Profesor de Etnomusicología Argentina y Latinoamericana, Conservatorio Superior de Música "Manuel de Falla". Licenciatura en Historia, UBA, en curso. Participa con publicaciones en el periódico mensual Señales Populares, dirigido por Norberto Galasso. Autor de diversos artículos, entre los que se destacan los publicados y Los Malditos, volúmenes III y IV, ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Integrante de la Corriente Política Enrique Santos Discépolo y miembro del Centro de Estudios Históricos Políticos y Sociales Felipe Varela, dirigido por Norberto Galasso.

FORMACIÓN POLÍTICO-SINDICAL 2014

Coordinadores Nacionales OSCAR JAVIER GUEVARA

NATALIA MUTUBERRÍA

Asistentes ejecutivos nacionales VICTOR OTERO

STELLA GARCÍA GABRIEL BURÓN

Coordinadores pedagógicos GUSTAVO BASSIN

NATALIA MARQUES FERNANDO BACHELLA

Coordinadores de registro NATALIA MARQUES y sistematización del proyecto VICTOR OTERO

VALERIA MUTUBERRÍA

Coordinadores territoriales

Región NOA INGRID MERCADO

Región NEA GABRIELA QUESTA GRACIELA SCARPETTA

Región CENTRO ZULEMA MIRETTI

ROBERTO CRISTALLI

Región CUYO LILIANA CHAVES

JUAN ABACA

Región PATAGONIA LILIA LÓPEZ

OSCAR GANDI

SECRETARÍA DE FORMACIÓN POLÍTICO-SINDICAL CTERA

Oscar Javier Guevara secformacionpoliticosindical@ctera.org.ar Chile 654 (011) 4300-5414

